



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Género, cultura y subjetividad: espacio autobiográfico y narraciones trans y travestis a partir de la obra de Susy Shock, Camila Sosa Villada, Carolina Unrein y Naty Menstrual

Autores (en el caso de tesis y directores):

Perla López Álvarez

Ivana Valerga

Gonzalo Federico Zubia, tutor

Alejandro Kaufman, co-tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Tesina de Grado

Carrera Ciencias de la Comunicación

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Género, cultura y subjetividad:

Espacio autobiográfico y narraciones trans y travestis a partir de la obra de Susy Shock, Camila Sosa Villada, Carolina Unrein y Naty Menstrual.

Tutor: Gonzalo Federico Zubia

Co-tutor: Alejandro Kaufman

Autoras: Perla López Álvarez e Ivana Valerga

Julio 2022

Índice

Introducción	3
Capítulo 1: Paisaje editorial	7
a. Nuevos estantes en la biblioteca. La emergencia de la narrativa de género.	7
¿Conquista social u oportunidad comercial?	9
¿Hablamos de literatura queer?	11
b. La literatura como síntoma. Análisis sociocultural de la literatura	13
c. Experiencia y escritura. El lenguaje como crítica y la crítica como lenguaje.	17
La experiencia como marca en la escritura	19
El cuerpo en la exploración de otras narrativas posibles	20
A modo de recapitulación	22
Capítulo 2: Teoría de género. Sistema heteronormativo	24
a. Vidas inhabitables en resistencia	24
Transformar la violencia en escritura	27
b. No queremos ser más esta Humanidad. Manifestación del binarismo en la cultura.	30
Romper con la institución para devenir en otras	34
Ser aquello imposible de ser imaginado	36
c. La palabra que huye del binarismo	37
Escritura como potencia	39
A modo de recapitulación	42
Capítulo 3: Artivismo	43
a. ¡Furia trava! Literatura como respuesta política	44
Juntas y organizadas para trans-formarlo todo	47
b. Familia trava: resignificaciones	49
Derribar lo familiar	51
c. Monstruo de mi deseo: giro estético cuerpo-deseo	53
El deseo y el amor les pertenece	55
A modo de recapitulación	57
Capítulo 4: Neoliberalismo	59
a. Más allá de lo marginal. Sistema de exclusión	60
Material literario como generador de otros espacios posibles	63
b. Aparatos de captura (industria literaria)	64
c. Hacia la conquista de espacios	65
Escritura desde el margen	67
A modo de recapitulación	68
A modo de conclusión	69
Corpus	73
Bibliografía	74

Género, cultura y subjetividad: espacio autobiográfico y narraciones trans/travestis a partir de la obra de Susy Shock, Camila Sosa Villada, Carolina Unrein y Naty Menstrual.

Introducción

Esta tesina de grado, realizada en el marco del Grupo de Investigación en Comunicación “Teorías y problemas contemporáneos de la subjetividad” (Dir. Alejandro Kaufman y Gonzalo Zubia), tiene como propósito investigar y reflexionar sobre las formas y estilos de la escritura travesti/trans y la producción de nuevos sentidos a partir de la escritura en clave autobiográfica como plataforma de experimentación estético-política. La escritura –y en ella la narración del cuerpo, las memorias, los acontecimientos decisivos, la hetero-norma, entre otras cualidades– funciona no solo como un puente material para la producción de narrativas sino como catalizador de experiencias y sentires invisibilizados históricamente. La vulneración, la exclusión y la violencia sistemática ejercida sobre la comunidad trans-travesti tiene como efecto su invisibilización en la historia y, por ende, la imposibilidad de contar con discursos previos que les refieran a sus circunstancias. Este panorama cambió en la actualidad: escritoras argentinas contemporáneas como Susy Shock, Camila Sosa Villada, Carolina Unrein y Naty Menstrual, entre otras, a través de sus poemas, novelas, cuentos y autobiografías están conformando, tanto en el plano material como simbólico, un terreno donde las nuevas generaciones lectoras puedan identificarse y construir su propia subjetividad, ampliando los márgenes de las representaciones sexo-disidentes.

Al analizar sus obras, entendemos que la subjetivación política emancipadora surge a partir de la posibilidad de desidentificarse con el régimen que las niega, las violenta y las patologiza. En este sentido, las narrativas de dichas autoras elaboran figuraciones sexo-afectivas que construyen nuevos sujetos políticos con existencia material que disputan el sentido de un nuevo régimen sexual, aquel en el que tienen participación activa. La conquista de espacios a partir de la emancipación de sus cuerpos y deseos, pero también las figuraciones sobre el no-ajuste a las normas, constituyen los tópicos de un conglomerado literario que guardan una relación coherente de significación. Al respecto, que la novela *Las Malas* de Camila Sosa Villada sea uno de los libros más vendidos del 2019, editado internacionalmente y recientemente ganador del Premio Sor Juana Inés de la Cruz, un galardón que otorga anualmente la Feria Internacional del Libro de Guadalajara a

la literatura escrita por mujeres; que la adolescente Carolina Unrein publique una autobiografía sobre el camino de la construcción de su identidad; que Susy Shock sea una referente «artista trans sudaca» y que Naty Menstrual tenga un rol tan protagónico en la escena alternativa, dan cuenta de un momento bisagra del que estamos siendo testigos y del cual es importante sistematizar y dejar registro para futuras investigaciones en el campo de las Ciencias Sociales.

Desde el lema “Lo que no se nombra no existe” entendemos que la disputa por el sentido y las identidades se juegan en el orden simbólico. En ese terreno trabajado desde la comunicación se establecen relaciones de poder, que habilitan un conjunto de representaciones que responden a la hegemonía y al mismo tiempo constituyen resistencias de manera simultánea y contradictoria. La subjetivación de individuos, siempre ideológicos, está condicionada por una coyuntura marcada por la desigualdad y la profundización de la violencia contra ese otro que construye una identificación en oposición al orden heteronormativo. En una apuesta por la “libertad”, su experiencia práctica se encuentra limitada tanto en la dimensión significativa como en su existencia material. Tanto Susy como Camila, Naty y Carolina disputan ese sentido social desde la ruptura con el binarismo de género, conquistando así espacios para la transformación social y la emancipación del cuerpo individual / social del colectivo. La indagación de las narrativas de estas cuatro artistas nos permitirá dar cuenta, a lo largo del trabajo, de las diferentes formas de activismo político en la reproducción y transformación de discursos mediante la narración autobiográfica como campo de experimentación.

La presente tesina es un trabajo de carácter ensayístico que se propone elaborar una reflexión crítica sobre las aristas y tópicos recurrentes de las narrativas de Susy Shock, Camila Sosa Villada, Naty Menstrual y Carolina Unrein en diálogo con los estudios de comunicación y estudios de género aprendidos a lo largo de la cursada (por ejemplo, en materias obligatorias, como *Psicología y Comunicación* a cargo del Prof. Alejandro Kaufman y *Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo* a cargo del Prof. Jorge Manuel Casas; y seminarios optativos, como *Cuerpo, comunicación y política en la producción de la subjetividad*, a cargo de la Prof. Mariela Singer, e *Identidades, discursos sociales y tecnologías de género*, a cargo de la Prof. Alejandra Oberti). Como complemento se incluirán otras producciones propias, entrevistas y notas, a fin de contextualizar el corpus seleccionado y sus respectivas autorías. En conjunto, el corpus del trabajo estará integrado por los tres libros publicados de Camila Sosa Villada, a saber: *La novia de Sandro* (2015), *El viaje inútil* (2018) y *Las malas* (2019) y su última publicación hasta el momento, *Soy una tonta por quererte* (2022); por otra parte, si bien Carolina Unrein escribió varios fanzines,

nosotras nos concentramos en la publicación de su primer libro en 2019 *Pendeja: Diario de una adolescencia trans*, en donde se incluyen poemas propios, y en 2020 *Fatal: una crónica trans*, ambos materiales que integrarán el corpus de trabajo; de Susy Shock incluiremos sus publicaciones *Crianzas* (2016), *Hojarascas* (2017) y *Realidades* (2020), que es una compilación de sus tres primeros libros ya agotados: *Revuelo sur* (2007), *Poemario trans pirado* (2011) y *Relatos en canecalón* (2011); y finalmente, Naty Menstrual tiene publicado *Continuadísimo* (2008), *Poesía recuperada* (2016) y *Batido de trolol* (2019), libros que serán parte del corpus. Además de la bibliografía académica, nuestra reflexión sobre estas novelas, cuentos, poemas y autobiografías están atravesadas también por los aportes de pensadores contemporáneos, que son parte fundamental de nuestro marco teórico, como Marlene Wayar, Lohana Berkins, val flores y Sasa Testa. La compilación de estos materiales y su análisis hermenéutico permitirá en su conjunto elaborar una reflexión que releve una serie de aristas en común de acuerdo al cambio socio histórico que estamos transitando en materia de géneros y diversidades.

El objetivo principal será indagar las modalidades de escritura artística como productoras de subjetividad singular y colectiva, y como terreno de configuración de prácticas y lazos sociales. Analizaremos experiencias en el cruce de arte y política que promueven diferentes modalidades de activación y resistencia haciendo foco en la construcción de subjetividades que ponen en tensión la heteronormatividad. En el marco de los *estudios culturales* en su intersección con los *estudios de género* las preguntas que guiarán este trabajo serán: ¿cómo se identifican las subjetividades no binarias en las narrativas producidas por ellos mismos? ¿Suponen una ruptura con el discurso hegemónico, es decir con un panorama cis-sexual de la literatura? También nos preguntamos sobre la prosperidad editorial de escritoras trans/travestis, ¿cómo se configura el paisaje editorial y cómo participa en él el conjunto de escritoras? ¿Cómo pensar este boom editorial entre el nicho y el mercado en el contexto de las políticas de identidad? En el plano político, ¿qué configuraciones de imaginación política atraviesan estas obras? ¿Qué nuevos sujetos se construyen en las obras literarias? ¿En qué condiciones fue posible una ruptura desde la interpelación? En el ejercicio artístico, ¿cómo plantean las autoras una discusión hacia el interior de los movimientos políticos por la emancipación?

El recorrido por las escrituras de estas autoras nos permite reconstruir cómo la experiencia trans y travesti es efecto de una multiplicidad de identificaciones en movimiento. A partir de las obras literarias analizaremos cómo se generan nuevas identificaciones que disputan sentido desde la resistencia, cómo se producen estos desplazamientos de desidentificación y formas de exploración afectiva, cómo se configuran los agenciamientos singulares y

colectivos, entre otros aspectos a considerar. Al tratarse de un colectivo que ha demostrado que tiene la potencialidad para generar contenido teórico propio, y al mismo tiempo ser conscientes de nuestras propias limitaciones por ser ajenas a las realidades de la comunidad trans/travesti, en tanto identidades que estamos-siendo mujeres cis-genero, nosotras defendemos y queremos contribuir con nuestra formación a la reivindicación de la lucha trans/travesti del mismo modo que Marlene Wayar sostiene “¿Quién puede abrazar la lucha zapatista? El que quiera abrazar la lucha zapatista”¹.

¹ Viola, L. (27 de mayo de 2022). *Que sepa abrir la puerta*. Página 12.
<https://www.pagina12.com.ar/155428-que-sepa-abrir-la-puerta>

Capítulo 1: Paisaje editorial

“Vidas como materia literaria”

Gabriel Giorgi

Lenguas que corrompen y escritos que iluminan. Abrimos la presente tesina de grado haciendo un recorrido por el paisaje editorial que contextualiza la proliferación y divulgación de nuevos y viejos textos que nos invitan a pensar el mundo que habitamos con más colores, oscuros y claros, otros significados y la reafirmación de otras vidas. Trayectorias que fueron poco retratadas y representadas en la escena cultural toman hoy mayor fuerza con la palabra de escritoras que se inscriben en un fenómeno masivo de publicación y ventas. Desde un análisis sociocultural, abordamos la literatura como arena de lucha por el sentido que circula en la esfera social y política, en un cruce por mayor igualdad y reconocimiento. Tal como asegura Nelly Richard (1993), el discurso de la cultura es un campo de poderes y significados en pugna en donde se despliegan una multiplicidad de fuerzas, por lo tanto, es necesario reflexionar sobre los vínculos entre cultura, política y democracia. En el presente trabajo nos interesa indagar en esas formas de intervenir: ¿Cómo es escribir con el cuerpo? Particularmente en las producciones que estudiamos observamos que se construyen narrativas que cumplen con la característica de llevar la experiencia singular hacia la construcción de un conocimiento colectivo antinormativo. Estas nuevas representaciones en la literatura cobran sentido en lectores interesados en una escritura crítica que manifiesta rupturas, desplazamientos y se apropia de una herramienta dominada históricamente por los conquistadores de la palabra. De esta forma, la escritura es un medio para iluminar aquello que fue negado por el sistema heteronormativo que agencia vidas desde antes de constituirnos como sujetos.

a. Nuevos estantes en la biblioteca. La emergencia de la narrativa de género.

Las narrativas que analizaremos en este ensayo son el resultado de un extenso linaje de escritos anteriores, ficcionales y no, que inauguraron la expresión de las diversas sexualidades en la cultura literaria. En la actualidad, la llamada tercera ola del feminismo, o la ola verde en Argentina, habilita nuevas formas de representación que son incorporadas

en diversos productos de la industria cultural. Gracias a este movimiento político sociocultural extenso hoy es posible percibir una apertura a nuevas obras literarias de autoras travestis y trans que hasta hace un tiempo no habían tenido lugar de reconocimiento. En los últimos años, de la mano de una mayor impronta feminista, las editoriales locales ampliaron la difusión de escritoras que vienen trabajando desde hace mucho tiempo en la producción literaria, cuya circulación se localizaba en los circuitos alternativos/*under* y/o independientes. Al repasar la oferta de varias librerías no especializadas en género, encontramos en sus catálogos y estantes la sección “Feminismos” como un rubro consolidado, con varios libros de poesía, ensayos y novelas escritos por autoras travestis, trans y otras, ocupando un lugar protagónico. Este crecimiento de un catálogo feminista, que incluye autoras de la comunidad LGTBTTIQ+, rompe con una desigualdad cultural en la que el género y la clase han sido las bases de exclusión e invisibilización de minorías en la industria. Si bien pocas fueron las mujeres cis que tuvieron acceso a publicar sus obras a lo largo de la historia, aún menor fue el número de mujeres trans y travestis que pudieron acceder al privilegio de difundir su producción. De este modo, trabajos que pujan por una mayor representación en el imaginario social con otras expresiones de género están ganando un lugar con mayor visibilidad dentro de la industria literaria. La novela *Las malas* de Camila Sosa Villada fue una de las más leídas en el 2019 en Argentina, fue galardonada con el Premio Sor Juana Inés de la Cruz y está siendo traducida al alemán, francés, noruego y croata.

Las autoras continúan el legado de escritores que, a partir de personajes que encarnaron disidencias sexuales, crearon historias donde se pueden vislumbrar diversas líneas de fuga al sistema dominante. Tenemos como referentes a Copi, quien se encargó de escribir acerca de vidas travestis, o Manuel Puig, quien generó una gran ruptura al experimentar lo *queer* como deseo, dejando de lado la reproducción de la heterosexualidad obligatoria. Osvaldo Lamborghini, Néstor Perlongher y Pedro Lemebel también son referentes de este movimiento de escritores que trabajaron la visibilidad de identidades que rompían con los estereotipos de género. La sexualidad como tema se manifiesta en obras que se proponen iluminar trayectorias y experiencias borradas deliberadamente del sistema. En ellas la potencialidad de los cuerpos, que resisten y constituyen una reivindicación del deseo, son el centro que organiza el sentido del relato. De este modo, no solo se amplió el horizonte literario hacia la construcción de nuevas estéticas en torno al cuerpo y el deseo, sino que la literatura recuperó parte importante de su potencial de agencia micropolítica para transformar la realidad.

¿Conquista social u oportunidad comercial?

Podríamos identificar en esta nueva promoción y apertura una posible oportunidad que encontró el mercado de expandirse hacia nuevos públicos interesados en abordar temáticas y desarrollos feministas, tal como sucedió otrora en la historia de la industria. En este momento nos encontramos ante lo que podríamos denominar un nuevo boom literario que es producto de un fenómeno social y cultural signado por la marea feminista que presiona para que el campo editorial se adapte y amplíe sus márgenes de acción en la publicación y difusión de nuevas autoras. Como analogía de este fenómeno se puede mencionar lo desarrollado por Omar Beretta en el podcast *Puto el que lee* sobre el boom latinoamericano de los '60 y '70², que significó un aire de renovación en la escena literaria, aunque con ciertos reparos. En aquel período, por primera vez, se editaron un gran número de escritores latinoamericanos, como Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa, entre otros. En los márgenes también se encontraban mujeres, entre quienes se destacaron Clarise Lispector y Elena Garro, pero quienes “dominaban” el campo en su gran mayoría eran hombres cis heterosexuales. Por primera vez un escritor latinoamericano podía vivir de su trabajo y tener reconocimiento a nivel mundial. La lógica que imperaba este movimiento era el de la oferta y demanda. Por un lado, se encontraba el mercado europeo, deseoso de incorporar nuevos productos considerados exóticos a su industria y por otro, los escritores históricamente precarizados que anhelaban ingresar al circuito de legitimación tanto simbólica como económica. Fue la agente literaria española Carmen Balcells quien ofició de nexo entre ambas partes, adaptando la producción latinoamericana al canon europeo, dando como resultado una imagen estereotipada y espectacular de lo hispano. De este modo, en contra de la idea rizomática de un devenir permanente que no se puede clasificar, existieron centros de producción de conocimientos académicos que fijaron el estatuto de la literatura. Esto tuvo como resultado la folclorización y fetichización de “lo otro” bajo una mirada europea, lo que permitió consumirlo como un producto. Es decir, que esta impronta disciplinadora y comercial ofició de corsé para la exploración de otras formas de escrituras más territoriales, más hispanas, e hizo mella en una identidad propia que no acababa de definirse. Por lo tanto, el proceso de colonización histórico de Latinoamérica no solo supuso el genocidio de diversos pueblos originarios, sino también de cierta forma de creación de conocimiento. A continuación, se dio lugar al denominado post-boom, donde se recupera el *realismo concreto* soslayando al mágico

² Beretta, O. (27 de enero de 2021). Puto el que lee, literatura no-heteroconforme. *El Boom: ¿La segunda conquista?* Episodio n° 71. Recuperado de: <https://anchor.fm/putoelquelee>

introducido por García Márquez. En esta etapa se pueden nombrar escritores como Roberto Bolaño, Reynaldo Arenas y Jeremías Gamboa, entre otros.

En cambio, el nuevo boom literario se caracteriza por tener a mujeres como protagonistas. Como señalamos, los movimientos feministas motorizaron la conquista y ocupación de los espacios, que con anterioridad eran resistidos, logrando legitimidad y consenso acerca de la importancia de democratizar el acceso a la palabra. Esta apertura se debe a un mayor acceso a la edición, publicación y difusión de obras, y al mismo tiempo que existe un interés general por leer crónicas, ensayos y ficciones escritas por mujeres y disidencias. Mujeres trans y travestis toman la palabra, la desarman y experimentan nuevas formas de resistencia a través de la escritura de textos que demandan por un reconocimiento humanitario hacia una población que urge por una transformación cultural y social. La literatura tiene la capacidad de acercar, desmitificar y humanizar experiencias comunes en las que nos podemos identificar sin importar nuestro género u orientación. La palabra escrita que se consume en el lector y donde encuentra su sentido final, habilita un juego sinuoso entre el deseo de los autores, el recorrido de la obra y lo literariamente posible. Podríamos abonar a la idea que cualquier transformación social fue escrita de forma ficcional, ensayística o científica previamente a su concreción. Por lo tanto, se puede pensar que la literatura opera como un terreno de oportunidades para crear sentidos que habiliten un reconocimiento antes de lo socialmente posible. Como dice el escritor I. Acevedo: "La literatura no acompaña los cambios sociales, al contrario, los impulsa y se adelanta a ellos. La realidad atrasa y la literatura adelanta, siempre es así, y más en lo que tiene que ver con cualquier injusticia y desigualdad, con cualquier minoría"³.

Las narrativas poéticas, las novelas y autobiografías analizadas en la presente tesina evocan a una identidad colectiva que responde a un tiempo concreto y político, en tanto que la identidad siempre es histórica, relacional y contingente. Difícilmente se podría estudiar las propuestas literarias trans y travesti por fuera de las tensiones propias de este momento histórico, dado que su impacto reside en el devenir de constantes luchas por conquistar derechos, reconocimientos y espacios en la sociedad. Las obras analizadas establecen líneas de fuga que dialogan entre lo normativo y lo disruptivo. En esta arena de lucha y reivindicaciones, el campo literario ofrece un espacio fértil y diverso en el que muchas editoriales que se identifican como alternativas e independientes tienen la posibilidad de desafiar los límites de la cultura oficial al utilizar sus catálogos como instrumentos para

³ Grosso, J. (28 de junio de 2020) *Literatura trans: un imaginario que se renueva con nuevas formas de escritura y resistencia*. Télam digital.
<https://www.telam.com.ar/notas/202006/482484-literatura-trans-editoriales.html>

correr los márgenes disponibles para la identificación LGBTTTIQ+. Pero este paisaje editorial, que es también el resultado del ajuste a lo políticamente correcto demandado por el actual contexto político y sociocultural, nos plantea el interrogante de si habilita una exploración de nuevas formas de expresión y si significa una fractura real con la narrativa dominante o si termina siendo solo una segmentación más, un nicho del mercado, en donde la literatura LGBTTTIQ+ es entendida como objeto de consumo identitario dentro de la oferta del libre mercado. Así, despojada de su contenido político, este boom literario caería, en palabras de Daniel Bernabé (2018), en la trampa de la diversidad del régimen neoliberal dando lugar a un progresismo blando que se contenta con una revolución tranquila, con una identidad fragmentada que es representada antes que realizada y la lucha colectiva pasaría de este modo a un segundo plano. Se puede sumar a esta reflexión una declaración de Carolina Unrein, quien manifiesta su preocupación con respecto a la industria literaria y el límite que encarna ser catalogada como una moda:

“Ahora tenemos una mayor presencia en los medios y en la cultura, tanto acá como en muchos otros países, pero eso es sólo hasta que les deje de resultar algo rentable darle laburo a personas trans, porque pareciera que en el momento en el que lo trans deje de resultar shockeante o un tema polémico de conversación (...) las editoriales, las productoras y el resto de los medios simplemente van a dejar de trabajar con nosotras”⁴.

El futuro y devenir en la industria literaria de las obras que diversifican la mirada binaria sobre el mundo que nos rodea es incierto, dado que en este sistema neoliberal y patriarcal nada está garantizado. Sin embargo, entendemos que comparar este fenómeno con el llamado boom latinoamericano es contradictorio, debido a las diferencias manifiestas en el origen de ambos movimientos: uno encontró su motor en la ambición comercial de un mercado y el otro, el que interesa a este estudio, se caracteriza por surgir del impulso de un cambio social que como consecuencia obtuvo un interés comercial.

¿Hablamos de literatura *queer*?

Es preciso señalar que la ampliación en la difusión de dichos trabajos no necesariamente se materializa como una fuga a las imposiciones del canon literario. Que ahora exista de

⁴ Grosso, J. (28 de junio de 2020). *Literatura trans: un imaginario que se renueva con nuevas formas de escritura y resistencia*. Télam digital. <https://www.telam.com.ar/notas/202006/482484-literatura-trans-editoriales.html>

alguna forma un cupo implícito de autoras travestis y trans en varios catálogos editoriales, sin duda conlleva un cambio a nivel del contenido, pero no significa que impacte al nivel de las formas estilísticas. Esto quiere decir que la escritura sobre vivencias que no han sido difundidas en la cultura masiva no supone necesariamente que cargue con la marca de lo *queer*. Como ejemplo de literatura *queer* podemos mencionar a la mítica novela *El almuerzo desnudo* de William Burroughs. En ella el autor, lejos de amoldarse a lo socialmente esperable, arremete contra las instituciones sociales como las religiones, el ejército, la universidad, la sexualidad, la justicia, los traficantes, el colonialismo, la burocracia y la psiquiatría de una manera descarnada, sin pretensiones de ser aprehendida racionalmente, sino de incomodar a partir de la incompreensión de lo absurdo y lo crudo de la realidad. Las obras que integran el corpus de la presente tesina, ¿cómo despliegan este tipo de ruptura? Consideramos que a nivel estilístico se mantienen dentro de los márgenes de “lo esperable”, por lo que no se adhieren al correlato de lo que oficialmente se conoce como literatura *queer*. Sin embargo, este punto abre una pregunta más importante: ¿es menester que lo realicen? Para entrar a la escena de la literatura se requiere cumplir con “estándares” que ya de por sí resultan difíciles de alcanzar como para sumar la exigencia de originalidad en todos los niveles de una obra. Como dijo en una entrevista Ioshua, poeta punk y gay del conurbano: “Siempre hay pequeñas renovaciones, gente interesante que aporta un color nuevo a la paleta del arte, pero no me interesa como una búsqueda ser original, yo quiero ser auténtico. (...) y no me importa si eso satisface a los galeristas, a los medios o a nadie”⁵. La autenticidad en términos de poder, discurso y narrativa es lo que determina nuestro interés en reflexionar acerca de categorías de análisis socio-cultural en materia de comunicación, cultura y género en las obras seleccionadas. Nelly Richard (1993) establece que el escenario de intervención es el cuestionamiento al discurso estable, estático y aparentemente neutral para potenciar toda práctica *desviante* que abone a la desestabilización de lo dominante.

Para concluir, es importante destacar que estas historias existieron siempre, pero es en el contexto actual cuando alcanzaron masividad con pequeñas, independientes y grandes editoriales que extendieron su margen de publicación. Sin ir más lejos, los medios de comunicación invitan, entrevistan y reservan un lugar —aunque aún limitado— para promocionar a algunas autoras de renombre. En algunos diarios se pueden encontrar entrevistas a Marlene, Susy o Camila como también publicaciones que llevan su firma. Adriana Fernández, gerente editorial de Planeta, asegura que “la realidad y el debate se

⁵ Rodríguez Delgado, Juan. IOSHUA BELMONTE. 4/2/2012. *IOSHUA entrevistado por Juan Rodríguez Delgado (UK) completo sin editar [Video]*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Xq2V6PSMY1k&t=684s>

imponen sanamente y estos discursos circulantes se vuelven textos que aparecen, no siempre como libros. Otros sí. Estas primeras personas de la autoficción o crónicas están dando vueltas y nuestro trabajo es ver⁶. Esta declaración singular da cuenta de una superación del sesgo cultural del mercado. Al mismo tiempo, advertimos la existencia de una lectura en espiral. Las autoras de las obras analizadas se nombran, se contestan, se recomiendan. Cuando se lee a una es muy probable que nos enteremos de la existencia de la producción de otra. Estos caminos conducen a una lectura como piezas de un rompecabezas, como una constelación de referencias prolíferas que invitan a ampliar la mirada. Esto puede estimular el surgimiento y la multiplicación de experiencias e identificaciones posibles, atrayendo asimismo a otros lectores. Por ende, que se promocionen autoras de la comunidad no significa una revolución en todos los niveles, pero sin dudas se abrió la posibilidad de exploración y expansión de nuevas formas de ser, existir y, por lo ende, de hacer literatura.

b. La literatura como síntoma. Análisis sociocultural de la literatura

Por lo expuesto hasta este momento, argumentamos nuestro interés por estudiar las obras elegidas en el marco de un fenómeno muy reciente y actual como lo que se podría caracterizar como el boom literario protagonizado por mujeres y disidencias, sobre todo a nivel local. Para continuar, proponemos hacer un recorrido por algunas de las investigaciones y aportes que nos preceden en los estudios socioculturales y de género. En el presente trabajo se privilegiará perspectivas que consideren al arte como terreno de inscripción del orden social y que atiendan a la singularidad de las expresiones literarias en su imbricación social y colectiva, es decir como un potencial terreno de militancia y activismo. De este modo, este trabajo tendrá un marcado interés por la micropolítica entendiéndose, como la desarrollaron Guattari y Rolnik (2005), como lo que acontece en el deseo, la subjetividad y la relación con el otro, lo que toma cuerpo en el discurso y habilita la transformación social a partir de la revolución molecular. Exponer a través de la escritura otras formas de amar, de sufrir, de habitar el mundo fuera de la norma, significa un acto

⁶ Gigena, D. (8 de marzo de 2020) *Escrituras Trans y Travestis*. Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/cultura/escrituras-trans-y-travestis.phtml>

político en sí mismo, una forma de construir saber social, memoria y sentido de identidad. Como sostiene Sasa Testa, “el arte está a disposición de lo político, de las preocupaciones sociales del momento y lo que viene a romper con lo establecido” (2018: 6). Volver a trabajos anteriores que apuntan a una valorización del terreno de los estudios culturales con una mirada interdisciplinaria sobre la forma en la que se producen los sentidos, como también, a trabajos que aborden la ruptura con paradigmas heteronormativos nos permitirá ampliar la mirada sobre la lucha política y conceptual presente en el feminismo.

Para ello, nos resulta necesario vincular y abordar una de las nociones trabajadas por Judith Butler (2004), profesora de Filosofía y teórica de los Estudios de Género y Teoría Feminista, acerca de la norma y su reproducción en la medida en que define los parámetros de lo que puede ser percibido como real. Es decir, todo lo que escapa a la norma se constituye como irreal o contra la naturaleza y, por lo tanto, escapa a la condición cultural de reglamentar y regular lo cierto. Ofrecer otras certezas a través del campo literario se constituye en sí mismo como un desvío, un acto político que confiere sentido a los sujetos que no existen por constituirse por fuera de la norma. Vale aclarar que, aún en su oposición, este desvío está contemplado por el sistema de regulaciones, ya que, como sostiene la autora, la norma se sostiene sobre un principio de exclusión. Paul B. Preciado (2000), filósofo y activista *queer*, asegura que la heterosexualidad se refuerza de forma repetitiva al imponer códigos sobre lo femenino y lo masculino como naturales e innatos en cada cuerpo al nacer. De esta forma, podemos pensar que la literatura que escapa a esta reproducción de las tecnologías de género son fallas en el sistema cultural para abrir camino a otras identificaciones posibles y resistir a las limitaciones de lo culturalmente cierto. Consideramos que estas operaciones de fuga se manifiestan en las obras elegidas como corpus y es este sentido que proponemos estudiarlas en el marco de una red de trabajos que profundizan sobre la literatura y su agencia político-social.

Como adelantamos, nos serviremos de trabajos anteriores que funcionan como referencia para el abordaje de la literatura desde una perspectiva sociocultural desde las Ciencias de la Comunicación. En la tesis de grado *Drogas, literatura y subjetividad. Breve genealogía de las conciencias alteradas* (2018), escrita por Dino Brian Schwaab y Javier Miguel Yanantuoni con la dirección de Alejandro Kaufman, se analizan distintas obras que tienen como eje central el consumo de sustancias con capacidad psicoactiva y como esas narrativas configuran distintas subjetividades y cultura según el contexto en que fueron publicadas. Como justificación de este enfoque sostienen que:

“acercarnos a este problema desde la literatura se debe a su vez a un supuesto sensible compartido por los autores: tenemos confianza en la literatura, en lo que

sus producciones nos puedan ofrecer, dar, informar, testimoniar. Entendemos que la literatura nos da un acercamiento más completo (es decir más complejo) que lo que nos puedan decir los diarios, las investigaciones sociológicas cuantitativas, e incluso los testimonios de los propios consumidores”. (2015, p. 116).

De este modo, el trabajo se presenta como un punto de vista distinto para abordar el fenómeno a como lo haría el discurso *mass* mediático.

Para el análisis de su corpus realizaron un recorrido de obras literarias que van desde Victor Hugo, Charles Dickens, Émile Zola hasta Charles Baudelaire, Aldous Huxley y William Burroughs, entre otros. Las mismas se pusieron en contexto a la luz de los procesos históricos para dar cuenta de que la literatura es un modo de expresión que habilita un acercamiento multidimensional y transversal para el estudio de un fenómeno social, en este caso el consumo de estupefacientes. Del mismo modo, creemos que esta perspectiva puede ser útil para nuestro trabajo, dado que explicaremos los procesos de formación de distintas formas de estar en el mundo a partir de la producción literaria de experiencias relatadas en primera persona. Siguiendo la línea de pensamiento expuesta por Djamilia Ribeiro (2017), a través de la producción intelectual las minorías históricamente silenciadas se colocan en condición de sujetos y seres activos que encuentran formas de resistencias y *reexistencias* al fracturar la narrativa dominante. Consideramos que la literatura ofrece marcos para un nuevo modelo de sociedad, entendiendo al lenguaje como un mecanismo de mantenimiento de poder y resistencias que determina cuáles voces son legitimadas y cuáles no. A partir de la promoción de nuevas narrativas se podría restituir sujetos que fueron considerados implícitos dentro de la normalización hegemónica, en definitiva humanidades que fueron negadas dejando sus propias historias sin contar y tienen urgencia por existir a través de su propia habla.

Otra producción académica que es de interés para el presente trabajo se titula *Para ver La Bella y la Bestia: Análisis de las narrativas audiovisuales en torno a las construcciones de los roles de género y las sexualidades en los personajes de Disney* (Casado, 2019). En ella, a partir del *film* de William "Bill" Condon "La Bella y la bestia" (2017), se reconocen y analizan los sentidos que habilitan las construcciones audiovisuales en el entramado social. A través de los códigos propios del dispositivo, los textos cinematográficos construyen representaciones que funcionan como marcos reguladores y orientadores de las percepciones sociales. La película se promocionó como la primera de Disney en tener un personaje homosexual, además de contar con actrices y actores afroamericanos y parejas interraciales. Sin embargo, según concluye el análisis, la película se limita a reproducir el estereotipo de la homosexualidad normada, caracterizada con lo cómico y burlesco y el

enamoramamiento con otro personaje se efectúa solo en de forma azarosa, sin construcción de una historia en común ni contacto físico. Es decir que la misma se presenta dentro de los límites de lo decible y comprensible para la matriz de pensamiento cis heteropatriarcal dominante. Por lo tanto, a pesar de que su director, Bill Condon, declaró públicamente ser gay y de adecuarse a la corrección política, que empieza a imperar cada vez con más fuerza en la industria fílmica mainstream, no se traduce a una apertura a nuevas formas de narrar y representar las configuraciones sexo-afectivas y formas de estar en el mundo. Ante este escenario los autores de *Para ver la Bella y la Bestia* plantean, “¿se le puede pedir a las Industrias Culturales que modifiquen sus modos de narrar y amplíen sus miradas hacia modos de representar más inclusivos, feministas y *queer*?” (p. 150). Ellos son categóricos al expresar su negativa y argumentan que “son productos del capitalismo que se compone en su matriz por una ideología patriarcal, machista y territorialista. Aun así, sí se puede advertir al consumidorx sobre estas estrategias. (...) Disney personifica la gran narrativa universal naturalizada y legitimada en el mundo” (p. 150). Esto nos invita a volver nuestro interrogante formulado anteriormente: que las identidades que no encajan en el sistema de poder binario tengan cada vez más acceso a publicar sus producciones, ¿asegura que las mismas tengan una perspectiva que rompa con los regímenes estereotipados y canónicos? Inmersos en un paradigma de heterosexualidad obligatoria tal como nos encontramos actualmente, parece difícil encontrar una salida clara. Como expresa Claudia Rodríguez en diálogo con Marlene Wayar (2018):

“Hay unos discursos que una se los cree, los encuentra legítimos. Entonces lo tienen todo a su favor, hasta el lenguaje, hasta el discurso, hasta las ideas, (...) ahí está mi rabia, porque finalmente nosotras somos analfabetas y estamos aprendiendo, aprendiendo a levantar nuestras razones, nuestros fundamentos y en ese sentido entonces Lohana Berkins es una gran maestra, porque ella fue capaz de contactarse con las ideas para levantarlas y presentarles y que sea inteligible”. (p. 41)

En este punto se muestra crucial lo que defiende Marlene en ese mismo texto: no se trata de ingresar en algún lugar cedido de un mundo pensado para mujeres que se perciben 100% mujeres y varones 100% varones, porque el sistema heteropatriarcal, con su lógica excluyente y violenta, demostró su fracaso irremediable, su infelicidad inoculada contra los propios deseos y cuerpos. Se trata entonces de desandar los discursos hegemónicos, hacer fuga, deconstruir lo establecido. Para ello, es de vital importancia la existencia de referentes que inviten a pensar producciones propias por fuera de lo establecido y su posterior difusión para crear comunidad.

En consonancia con estos aportes, encontramos interés en las características asignadas por Gabriel Giorgi (2014) a ciertas obras que se sostienen sobre un material estético que interroga a los lectores, como, por ejemplo, los límites de la cultura en la literatura de Lamborghini que problematiza sobre vidas vivibles y desechables, o en la obra de Puig que condensa la emergencia de la identidad homosexual en sus historias. En contextos de represión y censura de lo diverso, la publicación de obras con potencia política y crítica hicieron de las vidas carentes de representación en la esfera pública una fuente de identificación en la cultura. Según el autor, dichas obras establecieron líneas de crítica social en torno a la organización y gestión política de los cuerpos. Varias publicaciones abordaron la animalidad, la monstruosidad y la agencia biológica para establecer los parámetros del orden civilizatorio que define cuáles vidas son deseables y cuáles descartables. Giorgi traza un recorrido paralelo entre autores que dominan en la literatura un lenguaje que se constituye como un canal para la crítica política y social con el fin de colaborar en una transformación social. Son narrativas que rompen con representaciones estéticas y culturales sobre cuerpos que casi no existen por fuera de la marginalidad. De este modo, iluminan lazos y vidas que rompen con jerarquías desafiando a la cultura y a la sociedad. La identidad, la corporalidad, los vínculos y la sexualidad son problematizados a través de personajes deseantes y amables que sufren la opresión por su desplazamiento de la binorma establecida. Buscan interpelar al lector, incomodar, gestionar la experiencia de una lectura poco inocente, no reproducir lo percibido como “natural”, sino encarnar la potencia de todo acto político que se piensa desestabilizante del orden sexo-genérico dado.

De aquí en adelante, teniendo en cuenta el reciente marco de investigaciones, pretendemos trazar preguntas y reflexiones en torno a la propuesta de diversos autores que nos ayuden a repensar las obras seleccionadas como corpus desde una perspectiva comunicacional que cruce escritura, cultura y género.

c. Experiencia y escritura. El lenguaje como crítica y la crítica como lenguaje.

En la cultura existen tramas construidas para reforzar la norma y las representaciones sociales hegemónicas, dado que, desde siempre la divulgación de historias, personajes y conflictos fueron regulados ideológicamente por un horizonte de lo posible con cierta apariencia de inocencia y neutralidad. Estos horizontes pueden sufrir desplazamientos

producto de fenómenos políticos, pero siempre operan en la invisibilización de su carácter histórico y son inherentemente artificiales. En esta última sección del primer capítulo, nos proponemos indagar en la escritura como crítica y como una herramienta para apropiarse del lenguaje e intervenir en la cultura con el cuerpo hecho testimonio.

El poder cultural, como todo poder, opera en la imposición y negociación para determinar qué permanece y qué no. Nelly Richard (1994) asegura que también absorbe o descarta al mismo tiempo que impone los límites en constante negociación por la presión de nuevos grupos sociales que reclaman una representación diversa. Para la autora, es vital para la crítica cultural la idea de potenciar los efectos desestabilizadores para la emergencia de nuevas subjetividades sociales y culturales. En este sentido, insistimos en la idea de indagar las formas en las que la escritura funciona como arena fértil para la reflexión y transformación social en constante negociación con la norma y lo que contempla. Desde aquí, con estos desarrollos acerca de la cultura y la política, es desde donde pensamos las obras como una expansión política de la experiencia de las autoras y su escritura.

Partiendo de que lo cultural es una dimensión en las formas de subjetivación individual y colectiva, el campo literario nos permite una especial reflexión en torno a las nuevas dimensiones de sentido que se construyen como efectos desestabilizadores desde la literatura escrita por personas trans y travestis. La corporalidad, la sexualidad, el deseo, la identidad, la opresión, la desigualdad y la exclusión se resignifican desde la obra de autoras que resisten al dogma del género otorgando palabras, utilizando el lenguaje. Nombrando su existencia instan a la desestabilización de la norma, en sus trabajos es inviable hacer un recorte que no cruce la cultura y la política porque al intervenir en el discurso de la cultura ingresan a la batalla por la significación que opera en el sentido y en la identidad (Richard; 1993). Por tal motivo, intentaremos profundizar en ese cruce para pensar las formas en las que el lenguaje opera como crítica al orden social.

Consideramos que la búsqueda por apropiarse/ re-apropriarse de las palabras, ya sea para transformar y resignificar o para provocar, es una operación que atraviesa a todas las autoras. Marlene Wayar, en una nota de Agencia Télam, sostiene:

"Desde muy joven me di cuenta de que nuestro campo de batalla era el lenguaje, porque lo primero que uno experimenta es que estás sola en el mundo. Son todos heterosexuales y vos sos un bicho raro. Para mí fue la herramienta para salir a combatir eso de que somos mujeres encerradas en un cuerpo de hombre, e imbricado en esto la opinión científica y psiquiátrica diciendo que nosotras sufríamos

una patología mental. Esto repetía como un mantra y significó una ballata deconstruir todas las palabras y conceptos con que pretendieron borrarlos"⁷.

En este sentido, entendemos que el lenguaje se constituye como terreno de batalla y como herramienta de combate. Espacio para la lucha porque es allí donde se consume el sentido que gobierna la norma, una constelación de significantes que excluyen y ejercen violencia. El lenguaje y su encuentro en la escritura como resistencia se puede pensar desde la no representación de afectividad y experiencias diversas en la cultura, se trata entonces de vidas negadas, sin identificaciones posibles, invisibles para la cultura. Claudia Piñeiro, escritora, dramaturga y guionista, en su disertación para el Congreso de la Lengua 2019 afirma: "la lengua está viva y siempre será lo que el uso determine"⁸, y agrega que es posible ponerle palabras al silencio y usurpar las palabras para un nuevo uso, para un uso contestatario y revolucionario. En su discurso denuncia que existen "conquistadores" que pretenden dominar la palabra, pero al mismo tiempo, existen mujeres que hoy no aceptan conquistadores y ponen su voz nacida de la impotencia para denunciar, para nombrar lo que se calla.

La experiencia como marca en la escritura

El sistema, en sus tecnologías para la gestión de vida y muerte, establece regulaciones desde la norma heteropatriarcal, las vidas trans y travestis pueden entenderse en su realidad material como vidas susceptibles de ser desechadas. Para ampliar esta idea, retomaremos a Judith Butler (2004), quien desarrolla el concepto acerca de *vidas inhabitables*. En donde describe las trayectorias que están condenadas a la exclusión y la violencia extrema. Los cuerpos deseantes que se manifiestan desde la diferencia están sujetos por un sistema que organiza sus trayectorias de vida sobre una precariedad estructural, es así que las personas trans y travestis no pueden vivir por fuera del sistema, pero tampoco son incluidas. Dicha violencia sistémica atraviesa su experiencia de vida y se manifiesta en sus escrituras de formas diferentes. El mismo lenguaje que ordena el mundo que las violenta es el que es apropiado en la escritura para nombrar y combatir lo inviable de sus vidas.

⁷ Grosso, J. (28 de junio de 2020). *Literatura trans: un imaginario que se renueva con nuevas formas de escritura y resistencia*. Télam digital.

<https://www.telam.com.ar/notas/202006/482484-literatura-trans-editoriales.html>

⁸ Cultura Cba. (2019) *Claudia Piñeiro en el Congreso de la Lengua [Video]*. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=j9BiwUI7R_w

En esta línea, la escritura atravesada por la experiencia es a lo que refiere Richard (1993) cuando desarrolla acerca de la *feminización de la escritura* –operación por la cual el orden de sentidos establecidos y contenidos por la norma masculina es superada con el fin de contradecir el discurso hegemónico– que pone en crisis la significación de la cultura dominante. La autora afirma que los feminismos no pueden perder de vista la movilidad de la significación. En este sentido, la literatura adueñada por la masculinidad / heterosexualidad puede ser resistida por una literatura trans y travesti que pugne por un nuevo orden de significación que escape a la binorma en narrativas y que opere a través de desplazamientos textuales y sexuales a fin de descentrar y la escritura cis-heteronormada.

En las obras trabajadas aflora un denominador común que es la opresión, no sólo social sino también espiritual. Consideramos que su escritura lucha por el acto de “nombrar” aquello que se les niega en esta doble carencia que les atribuye la sociedad –no hombres/no mujeres–, y que pretende borrar todo vestigio de humanidad en su ser. Parafraseando a Butler (2004), son vidas que no merecen ser vividas y muertes que no son lloradas. El sistema patriarcal heteronormativo ideológicamente biologicista asigna a las mujeres una existencia natural por su genitalidad. Reconocer a las personas trans y travestis desencadenaría una ruptura con esa idea esencialista del género y con todo un orden de dominación que oprime a todo lo que no es varón blanco heterosexual. Apropiarse de la palabra para rebelarse a los discursos de odio, que las ubica en ese lugar asignado al “otro” innumerable, se vuelve una categoría fundamental en la organización colectiva por una transformación material. Resignificar el universo de mujeres trans y travestis, *poner palabras al silencio*, visibilizando sus vidas cargadas de humanidad y vulnerabilidad, es vital para poder alcanzar una ruptura simbólica que derive en una transformación político-social. En esta tarea adquirida, elegida o no, por las autoras es donde se manifiesta el cruce entre la cultura, la democracia y lo político.

El cuerpo en la exploración de otras narrativas posibles

Retomando a Nelly Richard (1993), el cuerpo se constituye en una categoría innegable para poder pensar en la literatura feminizada⁹ considerando que la cosmovisión del mundo está atravesado por su subjetividad que es “no ser varón” en un mundo donde el privilegio de la

⁹ Gabriela Borrelli Azara (2021) especializada en crítica literaria dice para hablar de la movilidad del sujeto político del feminismo: “hace muchos años que pensamiento y militancia, teoría y activismo vienen quebrando la idea de mujer cómo el sujeto del feminismo. La fuga del mandato binario, la militancia lgbt, el feminismo cuir, y el postfeminismo proponen abrirse a una identidad plural,(...) para dar lugar material a lo subjetivo-identitario”(p. 118)

existencia está conquistado por la masculinidad. No se trata de literatura de mujeres, Richard establece que es necesario pensar lo “femenino” como *problemática de la subjetividad*, y no en términos esencialistas genéricos-sexuales, en tanto cada sujeto que no es varón es atravesado por múltiples lógicas de poder, por lo que, la *feminización de la escritura* es una operación llevada adelante por la crítica antipatriarcal a categorizaciones fijas de identidades homogéneas. En una entrevista, Camila Sosa Villada cuenta: “no podría escribir algo que no saliera de mi cuerpo, se escribe con el cuerpo”¹⁰. Poder leer el cuerpo y sus marcas, asignarles palabras y un contexto, es dominio de aquellos que luchan en un terreno que es ajeno: el lenguaje. Richard trabaja la noción del cuerpo en la escritura femenina como el primer terreno a descolonizar para poner en tensión aquello que no ubica a lo femenino en el campo de lo racional. En consecuencia, podemos establecer que la mujer, siempre fronteriza en un sistema de significaciones masculinas, habilita una nueva literatura que fractura la noción canónica de la intelectualidad en la escritura para vincularla con el surgimiento de la escritura desde el terreno de la experiencia material.

Como vimos en la sección anterior, existieron publicaciones que se propusieron romper con las reglas estilísticas en la literatura con el objetivo de cuestionarlo todo. Para las obras que estudiamos, por lo desarrollado hasta el momento, creemos que cabe catalogarlas como *antinormativas* y es en esta clave que nos interesa profundizar. A continuación, apelaremos a algunos enfoques teóricos que van en esta línea. El desafío que plantea el impulso de una literatura *antinormativa* se puede pensar a partir de lo desarrollado por Val Flores (2013), quien, dentro de su campo que es la educación, propone una pedagogía antinormativa o *cuir*. Se trata de una pedagogía en dos dimensiones. Primero en la política de identificación, que se refiere al reconocimiento de ciertas identidades invisibilizadas para que empiecen a formar parte y habitar la cotidianeidad de manera legítima. Dotar de un nombre disponible a otras formas de vivir el cuerpo, por más que las vivencias del cuerpo desbordan las identidades y sean construidas por el saber heteronormativo como raras, criminalizadas y patologizadas, habilita el desarrollo de nuevas narrativas acerca de esas vidas. Permite además reconocer una historia de luchas y avances en torno al reconocimiento. Este plano, a su vez, debe estar en relación dialéctica con otro que versa de una política de desidentificación. Esto permite estar en alerta ante la fijación y la estabilización, es decir de la construcción de categorías demasiado uniformes y monolíticas. Lo que en un principio se representa como fisura y disrupción, rápidamente se normaliza. Por lo tanto, establecer una categoría permite reconocer otras formas de vivir los cuerpos, anunciar, reconocer violencias, pero también esquivar un trabajo de cuestionamiento permanente: cualquier cosa

¹⁰ Museo Malba (2021) *Conversaciones* — Camila Sosa Villada [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=L17B8hBXkvQ>

que se desvíe de lo femenino y masculino será decodificado como trans, dando coherencia y tranquilidad, un casillero donde ubicarlo, pero pierde su politicidad y complejidad propia. Éste último nos interesa particularmente porque en los relatos no hay una única forma de vivir, no existe una única voz trans o travesti, aún en las mismas o similares condiciones el cuerpo y la subjetividad trans y travesti adquiere múltiples formas. En este doble movimiento, val flores nos invita a resquebrajar las gramáticas más normativas vinculadas al erotismo colonial, que se refiere a las formas de deseabilidad permeadas por lógicas coloniales que definen qué cuerpos son más deseables que otros y, por tanto, qué conocimientos son más deseables que otros. Las gramáticas presentes generan desigualdades, exclusiones y violencias, y resulta necesario reconocer placeres más disidentes. Para ampliar esta idea, nos parece importante mencionar los aportes de bell hooks (2001) acerca de pensar lo erótico como parte del proceso producción del conocimiento, dado que lo erótico nos interpela a nivel corporal y va construyendo epistemologías normativas, pero también eroticidades más disidentes que permiten explorar otros deseos y otros placeres que hoy habitan en los márgenes. Esta última idea refleja la potencialidad del deseo y del cuerpo disidente como protagonistas; en obras antecesoras en la literatura latinoamericana se abrió un campo de pensamiento situado que, como invocamos en la sección anterior, marcó un camino que continúa hoy en obras jóvenes.

La escritura feminizada, entendida como resistencia, propone correr fronteras en la cultura oficial que se ha ocupado de subestimar a toda escritura femenina por considerarla reducida al ámbito doméstico, como si lo doméstico no fuese terreno de potencialidad transgresora (Richard; 1994). En consecuencia, podemos afirmar que la escritura feminizada es parte de la lucha de la "justicia de los cuerpos", trabajada por Georgi (2014) cuando argumenta que las luchas populares del futuro partirán del registro del cuerpo, desde sus necesidades y pasiones. El cuerpo y el lenguaje se constituyen entonces como el origen en la disputa por la connotación material de los signos, siendo el campo de batalla y al mismo tiempo una herramienta de resistencia.

A modo de recapitulación

Para finalizar, consideramos que la corporalidad trans y travesti se desarrolla en un mapa de jerarquías sociales desde la potencia de pertenecer a aquello que para la hegemonía es innombrable y, al mismo tiempo, descartable. Los espacios y sus vidas son parte de la politicidad que se asume como desigual y desde su potencialidad toman la palabra, sin que

otro pueda reemplazar su voz. Escritura que desafía y se organiza en torno a su propia experiencia habilitando que la vulnerabilidad y el dolor se conviertan en un recurso político al materializarlo en palabras como un acto corporal, como parte de esa reconquista del cuerpo. La sexualidad y el cuerpo trans y travesti son objeto de persecución y de deseo, son receptoras y canales de liberación sexual, como también fuentes de vergüenza y culpa. Es, entre tales precipicios afectivos, donde nace la literatura como fuga, como remedio y como resistencia.

Las narrativas travesti y trans creemos se diferencian por cargar con el cuerpo el relato de historias que no han sido contadas y restituyen una humanidad negada. En esta corporalidad expuesta se expresa no sólo el devenir de la identidad, sino también la supervivencia en una sociedad desigual. Sus relatos nos describen una realidad patriarcal que violenta, limita y coacciona todo lo que escapa a la binorma heterosexual impuesta, idea que profundizaremos en el próximo capítulo. La construcción de nuevos sentidos en las obras interpela y convoca a lectores ávidos por narrativas que problematicen su propia existencia. Tal como el feminismo invita a la representación y proliferación de historias diversas, sus obras invitan a un consumo políticamente comprometido. La problematización del lenguaje en clave de lucha deriva en una escritura como trinchera para disparar al mundo organizado transversalmente como cis-hetero-binario. De aquí en adelante cruzaremos extractos de sus escritos con un marco teórico que nos permita abordar el cruce entre arte y política para pensar e indagar en narrativas *antinormativas* que disputan por desestabilizar el sentido, burlar la norma, denunciar e impactar en vidas, cuerpos y trayectorias.

Capítulo 2: Teoría de género. Sistema heteronormativo

*“Una lengua que desorganiza las bases del contrato escritural heterosexual
y rompe la conformidad política apaciguada”
val flores (2019)*

Es indispensable para nuestro estudio abarcar la cuestión del género y las teorías que se vienen desarrollando desde hace varios años dentro del movimiento feminista, pero también por fuera de él. La teoría de género nos permite entenderlo como un devenir, como una constante construcción. Abordar la problematización de la categoría “género” permite trazar un mapa en la cultura que determina las jerarquías entre sujetos y sus vidas. Desarrollar líneas de análisis desde estos conceptos cruzará de forma transversal la exploración de narrativas que nos convocan sobre vidas inhabitables, descartables, pero también autónomas y deseantes. A partir de la idea de que la heteronormatividad modela la interpretación de nuestros cuerpos y la posibilidad de imaginarlos, queda en evidencia que la obediencia a la norma sexual establecida produce un vacío, violencia y, al mismo tiempo, el desafío para la construcción de un mundo sin reglas sexuales impuestas. En este sentido, insistimos sobre el análisis de una escritura que se impone como desobediente y fugitiva con palabras que resuenan y desbordan, palabras que implosionan el mundo y sus creencias. Establecer un diálogo entre estas conceptualizaciones y distintos pasajes de las obras que componen al corpus será el objetivo del presente capítulo. Las narrativas seleccionadas manifiestan de forma sistemática una estética y política particular, desafían una constelación de significantes estructurados de forma binaria con la creación de un nuevo universo de posibilidades en torno al cuerpo y al género.

a. Vidas inhabitables en resistencia

Así como Virginia Woolf (1929) cuando se pregunta por un estado mental propicio para la creación de una obra literaria llega a la conclusión de que es casi imposible hacer coincidir un estado mental y material óptimo para la escritura, y que las mujeres deben contar con por lo menos un cuarto propio como espacio para la producción, nosotras nos preguntamos acerca de las condiciones en las que producen las travestis y mujeres trans. Consideramos

que, para ellas, además de las condiciones mentales y materiales necesarias, se debe sumar la posibilidad de acceso a una vida con oportunidades sociales.

El último informe publicado por el Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT¹¹ de la Defensoría LGBT arroja para 2020 un total de 152 crímenes de odio. El 84% de los casos (127) corresponden a mujeres trans y travestis; en segundo lugar, con el 12% (19) se encuentran los varones gays cis; en tercer lugar, con el 3% de los casos (4) le siguen las lesbianas; y por último, con el 1% (2) los varones trans. Si bien estos números constituyen una referencia, hay que tener presente que existe un significativo subregistro de la realidad, dado que solo se contemplan los casos que fueron relevados por los medios de comunicación o por denuncias formales. Asimismo, en muchos casos no se respeta la identidad de género u orientación sexual de la víctima, por lo que queda invisibilizado este aspecto de sus vivencias. Estas muertes reflejan la vulneración sistemática e histórica de derechos que vive la comunidad LGBT+ en nuestro país, sobre todo el de las mujeres trans y travestis. El travesticidio es el resultado de una cadena de violencias que comienza con la expulsión del hogar, la exclusión del sistema educativo, del sistema sanitario y del mercado laboral, la iniciación temprana en el trabajo sexual, el riesgo permanente de contagio de enfermedades de transmisión sexual, la criminalización, la estigmatización social, la patologización, la persecución y la violencia policial. En el informe *Travesticidio / transfemicidio: Coordenadas para pensar los crímenes de travestis y mujeres trans en Argentina* (2016), se sostiene que el hecho de que esta trama de violencias constituya el espacio de experiencia de las travestis y trans pone al descubierto la maquinaria estatal de administración de muerte (p. 7). *La gesta del nombre propio* (2005), coordinado por Lohana Berkins y Josefina Fernández, marca un antecedente al ser el primer informe en detallar la situación vivida por la comunidad travesti-trans en Buenos Aires y pone al descubierto estas violencias sistemáticas. En él se refleja como el dogma impuesto por la ciencia, el derecho y la religión trasladan su poder a la política, lo que dificulta el acceso a derechos fundamentales y por ende al ejercicio de la ciudadanía. El informe menciona que el 85,5% de las encuestadas sufrieron violencia policial, tanto detenciones ilegales como golpes y exigencias de coimas. En Comunicación I: Duen de *Realidades* (2020), Susy Shock escribe el siguiente diálogo:

"—Anoche me pararon en la calle.

—¿La cana?

—Sí.

¹¹ Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT. *Informe 2021*. <https://falgbt.org/ultimo-informe/>

- Estaban de civil. Córdoba no está fácil. Desde que asesinaron a la Papá Gaitán, a muchos les volvieron las ganas de Edad Media.
- Hay que cuidarnos.
- Sí.
- A veces tengo miedo.
- Otra vez el miedo...
- Saben hacerlo. Tienen siglos de ventaja...
- Abrazame.
- Abrazo." (p. 120)

Esta situación de constante peligro es la que las lleva a vivir en estado de alerta. En *El Viaje inútil* (2018), Camila Sosa Villada describe su comunidad como:

“Las últimas bohemias. Arriesgándonos a todo. A subir a un auto y no saber si bajaremos vivas, entrar a un cuarto y no saber si saldremos ilesas, amar y no ser amadas, desterradas de la familia, de la Iglesia, de los pueblos, de las ciudades. Mal miradas, mal amadas, mal queridas, mal tratadas, mal juzgadas, mal dichas, mal escritas.” (p. 91)

Es interesante pensar cómo estas prácticas se explican sólo a partir de un profundo odio y de la ignorancia que existe sobre todo lo que no se ajusta al sistema binario heteronormado, dado que no hay otra explicación más que la historia de la indiferencia y violencia sobre aquello que es reglamentado como falla o imposible.

Para ampliar la noción de resistencia en las obras de las autoras es necesario partir de la noción de género trabajada por Judith Butler (2004). La autora la considera una cuestión política que implica una cuota de violencia y vulnerabilidad por su condición de universal, que se materializa en riesgos sociales y físicos que aumentan exponencialmente para las personas transgénero. Para la autora el género se construye de forma performativa a través de la repetición articulada socialmente y está siempre en proceso de ser transformado de forma contingente (p. 25). En consecuencia, el género como construcción social admite ciertos privilegios para quienes responden a las categorías biologicistas y condiciones dominantes mientras condena a quienes se identifican con otro género del asignado socialmente al nacer. La autora sentencia que “existen formas radicalmente diferentes de distribución de la vulnerabilidad física de lo humano en el mundo”, bajo esta condición es que existirán vidas que merecen ser vividas y otras que no, incluso serán conceptualizadas como no humanas” (p. 44-45). De este modo, la diferencia sexual opera como una categoría

para la estigmatización de algunos grupos, que son discriminados en el acceso a la educación, la búsqueda de trabajo o incluso en su derecho a desarrollarse en un seno amoroso que proteja a las infancias y adolescencias. En *Cumbia, copeteo y lágrimas, informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros* (2007) compilado por Lohana Berkins, se establece que más de la mitad de las personas encuestadas asume su nueva identidad entre los 14 y los 18 años. Esta situación en sociedades profundamente discriminatorias conlleva en muchos casos la pérdida del hogar y los vínculos familiares. Tal como señala el informe, son situaciones de desarraigo en el que muchas son expulsadas o deciden irse de sus ciudades o pueblos en búsqueda de lugares menos hostiles a muy temprana edad (p. 67). En *Las malas* (2019), Camila Sosa Villada describe la siguiente escena de la infancia de la protagonista:

“Un día estoy en una reunión familiar y mi papá dice: “Si tuviera un hijo puto o drogadicto, lo mataría. ¿Para qué tener un hijo así?, pregunta a todos en la mesa. Y todos coinciden, dicen sí sí sí, claro para qué tener un hijo así. Mi mamá también coincide con él. Yo, que entiendo todo lo que se teje alrededor de mi femineidad, entiendo también su amenaza.” (p. 92)

Transformar la violencia en escritura

Estas estructuras de violencia están presentes en la cultura. A esta altura, cabe preguntarnos acerca del orden simbólico que otorga sentidos culturalmente habilitados para la representación de mujeres trans y travestis en el imaginario social. Este se articula en una coherente red significativa que sujeta su devenir cargado de violencia y vulnerabilidad. La reproducción ideológica está estructurada por mecanismos de identificación como máquinas afectivas que las hipersexualiza, las patologiza y las excluye. ¿Cómo afecta la reproducción de sentidos construidos en torno a las mujeres trans y travestis? Al respecto, Marlene Wayar (2018) clarificó “Es mentira que no podemos salir de ese corralito que une: prostitución y travestis. Resignificar la palabra a fondo, decir que estos no son los límites, y es más: no hay significado” (p. 44). Son figuras hipersexualizadas que cargan con el estigma de lo anti natural y deshumanizadas al punto de ser consumidas como entretenimiento. Naty Menstrual en su libro *Continuadisimo* (2008) publica una serie de relatos que mezclan lo grotesco, la fantasía y la realidad. En un relato titulado *26 y ½* ubica al lector en el encuentro sexual entre una prostituta llamada Sissy y un supuesto cliente:

“¿Pensabas que te iba a coger, PUTO SUCIO DEGENERADO? ¡No cojo MONSTRUITOS... no tendrías que haber nacido... no tenés ni Dios vos CERDO! Y mientras la basureaba la revolcaba por el suelo sin dejar de patearle el cuerpo” (p. 14). En el recorrido de las lecturas por todas las autoras hay una dicotomía recurrente acerca de la oposición natural/antinatural. El sentido común insiste en clasificar a las personas y asignarles un universo simbólico en el que son construidas como identidades “naturales”, como si no respondiera indefectiblemente a una compleja red de identificaciones sociales. El principio de exclusión ocupa un rol central en los mecanismos por el cual algunas personas son legalmente violentadas y otras no. Lo “*monstruoso*” como principio de subjetivación para ese otro, “excusa” una sucesión de maltratos que recaen en la justificación simbólica sobre la cual se escinde de toda humanidad a un colectivo de personas. En la voz de un personaje de Naty Menstrual vemos cómo se consume la expresión legitimada socialmente sobre una identidad marginada. Este discurso refuerza aquella diferencia en la que se confirma el lugar de un varón heterosexual y, al mismo tiempo, la violencia que es plausible de recibir una feminidad travesti y/o trans. En este punto, resulta pertinente la reflexión de Michel Foucault (1970) sobre una serie de conceptos que están estrechamente vinculados entre sí y que se van implicando recíprocamente: saber, discurso y poder. El discurso juega un papel articulador, atraviesa los cuerpos y se inscribe en ellos. Es decir, va más allá de lo verbal y tiene que ver con el modo en el que socialmente se instituyen las significaciones. Es así como en más de una oportunidad, las obras producen un conjunto de significados que legitiman un conjunto de prácticas y sentidos que envuelven y naturalizan la violencia ejercida social y físicamente sobre mujeres trans y travestis. Vale la pena entonces indagar en la obra de Naty Menstrual como una producción que estalla de provocación y retrata lo cotidiano cargado de violencia. En dicha escritura encontramos un punto de contacto con la idea de *lengua feminista* que describe val flores (2019) al pronunciar la escritura como amante del conflicto, melancólica y aguerrida, que desafía al hacer política desde la poesía que nace de los márgenes del cuerpo y las palabras.

En *Fatal: Una crónica trans* (2020) Carolina Unrein, la más joven de las autoras trabajadas, menciona las referencias que hicieron carne sus deseos por existir, por ser visibilizada a partir de sus trabajos: “Susy, Björk y Camila Sosa Villada me permitieron empezar a pensarme a mí misma como artista. Que era posible, que había gente que quería leernos, escucharnos, vernos, sentirnos, abrazarnos” (p. 97-98). Materializar en la cultura otras experiencias y trayectorias no sólo habilita la identificación sino que la apropiación de la palabra opera como una forma de expiación y sanación. En una entrevista, Camila declara “La palabra sana, el dolor y las enfermedades hablan lenguaje y la palabra realmente

cura”¹². Creemos que la sanación a la que hace referencia es multidimensional: en un plano individual, la palabra permite expiar el cuerpo y mente de la autora; en un plano a nivel colectivo, corrompe la comodidad progresista de todo lector; y en un tercer plano, el más significativo a nivel comunidad, es una fuente de representación para otros. Camila en *El viaje inútil* (2018) asegura: “Estoy en esa parte de la historia en que las travestis recuperamos la voz y es necesario usarla” (p. 47). Su urgencia reside en el histórico confinamiento al silencio y opresión que deriva, entre otras, a la invisibilidad y falta de modelos de identificación, que es otra forma de violencia. Al respecto, Marlene Wayar (2018) agrega “Podemos encontrar algunas constantes en la línea histórica que va desde la conquista hasta hoy: la estigmatización, la supresión de la palabra propia y colectiva, la patologización, la criminalización y la deshumanización” (p. 17). En tales declaraciones se manifiesta el cruce entre la dimensión política de la palabra, su construcción arbitraria en manos del poder dominante y su carácter revolucionario como resistencia de subjetividades que van al encuentro del lenguaje para desarmarlo al servicio de una nueva narrativa más humana.

A individuos o grupos estigmatizados se le imputan atributos negativos que pueden determinar la forma en la que se relacionan o desarrollan psicológica y socialmente¹³. En estos casos, la posibilidad de vivir dignamente es una necesidad y es urgente. De este modo, luchar por una conceptualización política que ofrezca otra forma de pensar el mundo y lo humano, por fuera de dualismos entre lo aceptable y lo inaceptable, es una cuestión de supervivencia. La idea de que ninguna frontera es natural (Balibar; 2005), sino que su representación se institucionaliza de manera histórica en diferentes esferas como “límite” o “estigma”, se puede hallar en la reflexión que hace Carolina Unrein (2019) a la hora de dirigir su enojo:

“A todo aquel que se tomó el trabajo de poner un ladrillo para construir esas paredes entre los conceptos de hombre y mujer, macho y hembra, lo bueno y lo malo, lo sano y lo enfermo, lo correcto y lo incorrecto, lo encaminado y lo desviado para referirse a mi sexualidad... que solamente existe para que se les haga la vida más sencilla a ellos”. (p. 71)

¹² Cervantes Online. (2020) *Conversaciones | Camila Sosa Villada [Video]*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=zP_tS_4iF6k

¹³ Goffman define tres tipos de estigmas: a) las abominaciones del cuerpo, las distintas deformidades físicas, b) los defectos de carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas, deshonestas y falsas c) estigmas tribales de la raza y la religión. Goffman, Erving: *Estigma, la identidad deteriorada*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989.

En este punto queda clara no solo la idea del binarismo como eje ordenador, sino también su carácter artificial, es decir, su condición como constructo social y, por lo tanto, su posibilidad de ser destruido y reconceptualizado, abortando todo juicio basado en la diferencia y el estigma sobre grupos vulnerables. Abrir el sentido para nuevas representaciones es necesario para desarmar los nudos y las cadenas de violencias al que son anclados sin elección.

b. No queremos ser más esta Humanidad. Manifestación del binarismo en la cultura.

Cuando hablamos de vidas habitables y otras inhabitables nos basamos en el privilegio cissexual de poder pensarse a uno mismo como posible, poder identificarse en otros y desarrollar su vida. Esto se debe a que existe un agenciamiento sobre la vida de los sujetos, tal como señalamos en el capítulo anterior con los aportes de Judith Butler. ¿Por qué las vidas trans y travestis fueron negadas en la escena cultural? Las vidas trans y travestis en contadas oportunidades aparecen retratadas en las obras que se proponen ampliar la perspectiva sobre el mundo. A continuación, indagaremos en cómo la cultura pudo invisibilizar otras vidas, aún en las mentes más progresistas. Profundizar esta falta de representación es imposible sin retomar el trabajo de Michel Foucault (1976), quien fue el precursor en el desarrollo conceptual de la biopolítica y habilitó un conjunto de reflexiones y discusiones sobre ella. A partir de su pensamiento acerca del ejercicio del poder, nos interesa profundizar sobre cómo operan las tecnologías de disciplinamiento sobre la vida. Por un lado, el autor denominó *Biopolítica de la población* al conjunto de técnicas por el cual se gobierna sobre la vida y muerte de individuos, su duración y nivel de salud. Por otro lado, llamó *Anatomopolítica del cuerpo humano* a la forma del poder que garantiza la utilidad e integración de los individuos en sistemas de control. Así se constituyen dos polos sobre los que se organiza el poder sobre la vida y la muerte. De esta manera, el cuerpo es tratado como una máquina a la que se le debe agenciar para funcionar como fuerza de trabajo (p. 168). Estas políticas administran la vida y adjudican papeles sexuales sobre las personas, como aspectos orgánicos que cumplen una función en la reproducción de la especie, mientras que al mismo tiempo se articulan con otras tecnologías que cumplen iguales objetivos de producir, reproducir y reforzar la norma. De esta forma, hay un profundo control sobre la sexualidad de los sujetos, el poder es el regulador de la norma sexual que produce

y reproduce como regla el cuerpo binario heteronormado. Por ejemplo, en un momento la medicina social apelaba a tratamientos para “curar” la homosexualidad suministrando fármacos estimulantes y depresivos “sexuales” para los pacientes, con secuelas psíquicas y físicas. También se puede pensar en las “terapias de reorientación sexual” relacionadas con grupos explícitamente religiosos. En nuestro país hasta 1998, mediante edictos policiales, las fuerzas represivas del Estado tenían la potestad de llevar presas a mujeres trans y travestis por circular en la vía pública. Todas y cada una de las tecnologías intervienen para una regulación normativa desde la subjetivación que son incorporadas antes y después del nacimiento de los individuos; y que confieren reglas de salud, moralidad y buenas conductas sobre la población. De este modo, la biopolítica ejerce su poder en la acción tanto sobre los cuerpos como sobre las estructuras que configuran las relaciones sociales para controlar y regular lo aceptable, instalando fronteras y procesos de detección de lo indeseable/patológico para su sanción/corrección. En el cuento *Seis tetas de Soy una tonta por quererte* (2022) de Camila Sosa Villada, su personaje principal dice: “Habíamos olvidado una violencia original y transparente que nos sirviera cómo defensa, la violencia honrada que auspició nuestra perpetuidad” (p. 175). La autora en este cuento se encarga de describir un futuro distópico en el que estas tecnologías de control están exacerbadas y la persecución por parte de la sociedad civil e instituciones a travestis y quienes se vinculan con ellas es feroz:

“(…) los días pasaban y los drones malditos comenzaban a gritar cada vez más temprano y se callaban cada día más tarde:

A LOS CIUDADANOS LIBRES Y DECENTES, LLEGÓ LA HORA DE TERMINAR CON ESTA DEGENERACIÓN QUE SOCAVA LA PAZ DE NUESTRAS FAMILIAS. MATEN UN POCO. MATEN MÁS. MATEN A LOS TRAVESTIS Y A TODOS AQUELLOS QUE LOS HAYAN TOCADO MÁS DE TRES VECES” (p. 174)

Es mediante la biopolítica que el cissexismo se constituyó históricamente como la única oportunidad para el desarrollo individual y colectivo, estableció un límite en la imaginación sobre los vínculos que se podrían construir socialmente, así como también sentenció aquello que debería ser tratado como falla, chiste o anormal. Consideramos que lo desarrollado se puede relacionar con lo que señala Carolina Unrein en *Fatal: Una crónica trans* (2020), socializar se vuelve más violento cuando uno no intenta esconder su identidad y cuestiona la cisheterosexualidad:

“Ser visible e inminente en la propia disidencia es un gran *fuck you* a este régimen que nos obliga a pensar que solo se puede ser de tal o cual manera y que, además,

forma "policías" que todo el tiempo me hacían saber que lo que yo representaba estaba mal, y no solo tenía que ser corregido, sino que además, tenía que sufrir por ello" (p. 60)

En esta línea, creemos preciso reflexionar sobre las expresiones y conductas "aceptables" de la sexualidad. Para ello apelamos a la obra de Monique Wittig (1992) donde asegura que la heterosexualidad es un régimen político que establece un sistema de dominación justificado como un orden natural de la diferencia sexual. Para superarlo será necesario destruir toda categoría filosófica y simbólica acerca de lo que conocemos como hombre y mujer y al conjunto de discursos que refuerzan la supremacía del primero sobre el segundo, lo que la autora llama "pensamiento heterocentrado". Éste funciona como una doctrina que organiza toda la sociedad capitalista, ya que de forma relacional la categoría "mujer" es sometida, adjudicando a su naturaleza una serie de características que solo existen bajo un contrato social obligatorio, que moldea un sistema de producción económico y social heterosexual. Para Wittig superar el sistema binario y heteronormativo solo será posible a partir de una crítica conceptual de todo lo que conocemos. Para este propósito es necesario intervenir en el lenguaje, poniendo en el centro la cuestión política de los signos y sus efectos en la realidad. A partir de Wittig, se puede establecer un punto de conexión con Susy Shock, quien, en una entrevista publicada en *Travesti, una teoría lo suficientemente buena* (2018) de Marlene Wayar, asegura que son parte de un mundo heterosexual en el que cada niño que nace lo es y nadie piensa en otra posibilidad, nadie festeja el nacimiento de un ser humano sino el de un varón o una mujer heterosexual. En *Batido de troló* (2019) Naty Menstrual escribe:

"Y madres juntas, con pancita, programando la vida de sus hijos antes de nacer.
Elijiendo nombres...

–Mi hijo va a ser médico...

–El mío va a trabajar con su padre en el campo...

–El mío va a ser abogado...

–Al mío le voy a poner Gastón... o Pedro... o mejor... Álvaro, como su padre.

Y María tejía sola, en secreto: esarpines amarillos, ni rosas ni celestes, amarillos (...)." (p. 109)

Así se los piensa y más tarde se los educa en este sistema que enseña a nombrar y, por lo tanto, a percibir el mundo heteronormado a través de la cultura inoculada. En este sentido, en *Hojarascas* (2020) Susy sentencia:

“Y nos molestan sus rezos, sus saberes, sus diagnósticos, sus leyes, sus obras de teatro y sus cines, donde lo binario continua, porque la única novedad a que se atreven (desde que aprendieron a hacer fuego hasta acá) es a no salirse del principal mandato: ¡QUE NADA FUERA DE LO BINARIO ES POSIBLE!” (p. 8)

Encontramos un punto en común entre esta reproducción binaria de la que habla Susy Shock con los estudios sobre género desarrollados por Paul B. Preciado en *Manifiesto contrasexual* (2000). Allí el autor sostiene que el contrato social heterocentrado implica performatividades normativas constituidas a partir de la diferencia de género y de sexo, que han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas. Esto hace que sea imposible establecer dónde terminan “los cuerpos naturales” y dónde comienzan las “tecnologías artificiales”. Considerar al sexo y el género como tecnologías permite sortear la falsa contradicción entre esencialismo y constructivismo, ya que no es posible aislar los cuerpos de las fuerzas sociales de construcción de la diferencia sexual. La identidad sexual se construye de manera exclusiva y excluyente: es necesario elegir, obligatoria y únicamente, entre dos posibilidades, masculina o femenina. Solo como sexuado el cuerpo tiene sentido, un cuerpo sin sexo es monstruoso. Por lo tanto, los órganos sexuales no son solamente “órganos reproductores”, porque permiten la reproducción sexual de la especie, sino que sobre todo son “órganos productores” de la coherencia del cuerpo como propiamente “humano”. El ideal científico consiste en evitar cualquier ambigüedad y el nombre asignado al nuevo ser con sus gramáticas, pronombres y adjetivos, hará efectiva la reiteración constante de esta interpelación performativa. Sus efectos delimitan los órganos y sus funciones, su utilización “normal” o “perversa”. Por lo tanto, la interpelación de estas tecnologías no es solo performativa, sino que también tienen efectos prostéticos: hacen cuerpo, es decir que son incorporadas en individuos y por ellos bajo la forma de cierta transparencia. Marlene Wayar (2018) sostiene que entender que eran travestis y no mujeres encerradas en el cuerpo de un varón significó un clic, un movimiento que fue colectivo y homogéneo. El sistema heteronormativo no se piensa, se impone y se vive. Estos aportes nos permiten pensar cómo estas prácticas y saberes hegemónicos, bajo su pretendido carácter científico, invariable y apolítico, ocultan su contingencia histórica y social. En el cuento Cuando el viento sopla de *Batido de troló* (2019) Naty Menstrual relata:

“(…) el más chiquito, de unos 10 años, era claramente afeminado, moleestamente afeminado, no era un niño para ese pueblo de machos. El pobre chico nada sabía. Solo jugaba con sus vecinas, ante la mirada asombrada de los padres y las madres que decían:

–Vos no tenés que jugar con ése... ese niño es peligroso, es raro, y la maldad y la mente retorcida, creeme, se puede tener de pequeño”. (p. 110)

Romper con la institución para devenir en otros

En el poema *Yo monstruo mío* (2008) Susy Shock proclama:

“No quiero más títulos que cargar / no quiero más cargos ni casilleros a donde encajar / ni el nombre justo que me reserve ninguna Ciencia / Yo mariposa ajena a la modernidad / a la posmodernidad / a la normalidad (...) / Reinvidico: mi derecho a ser un monstruo / que otros sean lo normal”.

En él se declara el renunciamiento a formar parte de ese par sistémico excluyente y categórico que ha sido la génesis de expresiones de violencia sistemáticas a partir de las infancias. “No queremos ser más esta Humanidad”, proclamado también por Susy, no conlleva sólo el rechazo a la mera inclusión dentro de esta forma de organización social, sino, como explica Marlene Wayar (2018), la propuesta de un nuevo proyecto político de ser y hacer comunidad, donde el otro pasa de considerarse una otredad ajena para pasar a construir una nostredad. Esta categoría propone pensar el lazo político existente en su colectivo y crear así una nueva sociedad en la que las personas se puedan reflejar en la existencia del otro, en sus opresiones y sufrimientos, más que en sus diferencias. Apunta así a un reconocimiento en la otredad, a empatizar con lo diferente. En su crítica al sistema heteropatriarcal propone una teoría travesti trans latinoamericana, posicionándose desde el arte para dejar un mundo diferente al que la recibió (p. 29). La sociedad heterosexual está fundada sobre la necesidad de un otro diferente, para normarlo y controlarlo bajo ciertos estándares preestablecidos. Como expresa Wittig (1978), “hombre” y “mujer” son conceptos de oposición, conceptos políticos. En cambio, en esta propuesta de sociedad importa más el *estar siendo* o lo que *no* se es, marcar esa distancia y desidentificación, que lo que se es. El abrazo pasa a cargarse de potencia política para permitir el encuentro y la amorosidad necesaria para remendar lo que el régimen binario y adultocéntrico, de heterosexualidad obligatoria, ha coartado desde ya antes del nacimiento y habilitar otras formas de expresión de género. Tal como sostiene Preciado, el movimiento *queer* no sería la invención de una nueva sexualidad, sino la ruptura con una sexualidad institucionalizada. Se trata de desestabilizar el binarismo que se presenta como única opción posible. Carolina Unrein

(2020) se pregunta y se responde a sí misma: “¿Soy torta? ¿Soy mujer? ¿Soy trans? ¿Soy puto? ¿Soy una marica? Tal vez no soy ninguna. O tal vez, soy todas, mi propia creación especial.” (p. 142) Su búsqueda no pasa por encajar en el mandato de etiquetas propuestas por el mundo heterosexual, por el contrario, declara salir de todas y cada una de ellas.

En consecuencia, consideramos que ocupar espacios para la visibilización de un colectivo social significa romper con las limitaciones impuestas a través de tecnologías biopolíticas en la representación binaria de los géneros, en esa administración política que configura los espacios para cada identidad. En *Diccionario Travesti* (2018), Marlene Wayar reflexiona sobre el hecho de no ser pensadas en el espacio público, desde hacer tareas básicas como ir al supermercado o acceder a consumos culturales en teatros y cines, ya que es considerado una irrupción en el mundo heterosexual (p. 129). Existen zonas mapeadas en un orden simbólico que les son ajenas, por consiguiente, si no hay espacios públicos para coexistir, es inevitable que para muchos permanezcan borradas y se refuerce el mandato heterosexual. En *La novia de Sandro* (2015), Camila Sosa Villada relata: “Alrededor de los doce años comencé a fantasear con ser travesti, aunque sin saber que esa revuelta que ocurría en los campos de mi espíritu iba a llamarse de ese modo” (p. 57). Aquí podemos ver que toda identidad pensada en los márgenes, donde no hay referencia ni modelo, se construye desde el deseo en un espacio que no está pensado para su desarrollo, ni mucho menos para su aceptación. En *Cuerpos que importan* (1993), Judith Butler trabaja la idea de *cuerpos abyectos* como el desplazamiento de algunas vidas a la invisibilidad, habitando el margen de la sociabilidad y separadas de toda jerarquía, como individuos que se construyen por fuera al binarismo impuesto. Es ahí donde se constituye lo inhabitable, lo que no importa, lo inválido como sujeto político. En *Las malas* (2019), Sosa Villada relata la extensión del alumbrado público en el espacio urbano como el inicio del “éxodo de las travestis” (p. 182) y la pérdida de lugares comunes para comunicarse y crear vínculos:

“Los diarios y la televisión decían que, con la nueva iluminación del Parque, se iban a acabar la delincuencia y la prostitución. A mí siempre me pareció que nos veían como cucarachas: les bastó encender la luz para que todas saliéramos corriendo. Pero al perder el Parque perdimos esa red de protección que nos funcionaba por el mero hecho de estar ahí todas juntas, para defendernos en caso de ataque.” (p. 191)

Ocupar el espacio público y nombrarlo es un acto político, en ello reside el interés social y el aporte en la ampliación democrática de estas obras que cruzan el pensamiento heterocentrado que impera en el mundo. Estas obras, como venimos trabajando, son la continuación de una tradición literaria alternativa en la que la cultura opera como un espacio

donde se puede criticar la norma y la gestión política sobre lo viviente para una reinención de los cuerpos y su sexualidad.¹⁴ Naty Menstrual en *Poesía recuperada (2016)* reclama:

“Mienten. Con la seguridad/ como cuando la verdad nos habita/ ¿Quién carajos habla y critica?/ ¿Quién?/ ¿Soy yo la podrida?/ ¿La ocultable?/ ¿La negable?/ ¿La vergüenza?/ Contenidos en masa / irán a revoltijos de cuerpos/ cuando el fin se anuncie”. (p. 22)

Su denuncia incomoda al materializar el sinsentido de la norma y su potestad de establecer lo que es real/verdadero.

Ser aquello imposible de ser imaginado

Ese salto entre la complejidad que deben atravesar para ir al supermercado y la centralidad de su universo material en la cultura abre un espacio para la conquista de lo público, de lo compartido, de aquello necesariamente social y colectivo. Sin embargo, cabe preguntarse si el éxito de estas obras significan la puerta de entrada en la escena literaria de nuevas autoras travestis y trans y sus variadas expresiones creativas, que pueden no hacer referencia explícita a su expresión de género, o si representan una ventana cómoda a través de la cual observar sus vivencias atravesadas por el dolor, que facilita un consumo nacido por la curiosidad o pretensión de diversidad e inclusión, pero sin modificar la estructura fundamental del acceso a la producción cultural con sus lógicas binarias. Carolina Unrein escribe en *Pendeja: diario de una adolescente trans (2019)*: “Se me obligó a creer desde una temprana edad que eso de ser una niña estaba absolutamente fuera de mis posibilidades, que no era así, que no podía ser así nunca” (p.11). Elegir un nombre distinto al asignado al nacer, adoptar un nuevo significante para tomar control de la propia construcción subjetiva que no encuentra representación en el modelo binarista heterosexual, nace de una fantasía individual, porque la posibilidad de ser travesti y mujer trans se desenvuelve en lo borrado de la existencia material, lo imposible desde un pensamiento heterocentrado. A partir de Judith Butler (2004), podemos establecer un punto de conexión con la elaboración biográfica de la obra de Carolina y caracterizarla como una

¹⁴ Georgi (2014) establece que en la literatura latinoamericana “Traza así una “alianza biopolítica” contra la legibilidad normativa de lo humano, contra sus pedagogías culturales, contra sus ontologías políticas; se trata de pensar cómo leer esa alianza de modo que no constituya una sumatoria de diferencias (“animal”, “gay”, “trans”) sino que, al contrario, ilumine epistemologías y políticas alternativas” (p. 241).

manifestación acerca de cómo la norma regula a las personas por su género. Ahí es donde se establece y legitima la imposibilidad de ser algo que no esté dentro de la norma cisheterosexual. Butler (2004) afirma que “un sentido importante de la reglamentación es que las personas son reguladas por el género y que este tipo de reglamentación funciona como una condición de inteligibilidad cultural para cualquier persona” (p. 83). La regulación a través de los géneros habilita una realidad cultural que opera en la sociabilización de toda persona de forma inherente con la incorporación del lenguaje. En el caso de desviaciones o fugas, que están contempladas por la norma o en el orden de lo abyecto, entrarán en juego otras tecnologías de regulación y disciplinamiento, como la patologización o el aparato legal. La cuestión del lenguaje se trata de un campo político donde existe un entrelazamiento de poderes que producen un efecto de realidad con categorías de sentido, por lo que por más que el discurso sea abstracto, sus formas de expresión y dominación no lo son.

c. La palabra que huye del binarismo

Tal como lo desarrollamos en la sección anterior, entendemos a la sociedad como un conjunto de categorías de sentido que organizan lo posible en nuestras prácticas y nos constituyen como sujetos que comparten una constelación de significados. Por lo tanto, la sociabilidad está sujeta a estructuras de posibilidad que nos preceden y en las cuales nosotros nos reconocemos. En la sociedad heteronormativa y binaria las personas trans no entran en ese universo de posibilidades. Su constitución subjetiva como trans y travesti es un proceso posterior a la identificación como sujeto y rompe con categorías estructuradas bajo un orden binario de los géneros, el cual se divide entre varones y mujeres determinadas exclusivamente por su genitalidad. La biopolítica nos permite pensar cómo el agenciamiento de los cuerpos trans y travestis están sentenciados de antemano a un desarrollo limitado de sus capacidades bajo un sistema patriarcal y heteronormativo.

Marlene Wayar afirma: “Allí nos encontramos en la arena política con la convicción de que nuestro decir es vital para salvar el mundo, que nuestro pensar conlleva una verdad para fundamentar una estrategia de intervención política que salve al mundo” (2018; 21). Desde esta afirmación nos proponemos relacionar y poner en diálogo las obras de autoras que llevan su existir a la materialización de la palabra con los aportes teóricos desarrollados acerca del género y la cultura. Estas narrativas no caben dentro de los parámetros del mundo cisheterosexual representado y reforzado desde la literatura canónica, sus palabras

escapan al sentido binario impuesto. Camila Sosa Villada en *La Novia de Sandro* (2015) sentencia:

“El lenguaje es mío. Es mi derecho, me corresponde una parte de él. Vino a mí, yo no lo busqué, por lo tanto, es mío. (...) Voy a destruirlo, a enfermarlo, a confundirlo, a incomodarlo, voy a despedazarlo y a hacerlo renacer” (p. 172).

Las obras trabajadas en su dimensión política permiten catalizar experiencias comunes y construirse como modelos de referencia para interpelar a ese lector que es parte de una minoría. Sirven para otorgar significado a los signos que las estructuran, utilizando la palabra como potencia, disputando el sentido, apropiándose del poder de la significación y la posibilidad de la apertura cultural para un arte embarazoso, violento y contradictorio, como lo es toda representación alternativa de un contexto preciso.

El *decir* es conquistado por las autoras en su ejercicio por llenar de sentido eso que el sistema binario deja sin nombre y lucha así contra el efecto totalizante del discurso. Wittig (1992) asegura que el discurso que nace desde el sistema oprime toda posibilidad de crear alternativas a la heterosexualidad que es anterior a la constitución social del “yo”. En la literatura se juega la posibilidad de superar esa categoría social, porque es posible que esa representación del “yo” se construya como huida, como alternativa para colmar de significación la vida de cuerpos abyectos a través de la radicalidad de la palabra que les fue negada. En este sentido, la autora amplía: “Toda obra con una nueva forma funciona como una máquina de guerra, pues su intención y su objetivo son destruir las viejas formas y las reglas convencionales” (p. 109). Aunque ella considera que clasificar la escritura como “femenina” es una forma más de adoctrinamiento, nos sirve su reflexión sobre la literatura porque coincidimos en que la obra literaria “golpea” a su lector y su materialidad se transforma en un producto que puede provocar el surgimiento de un nuevo sujeto.¹⁵ De este modo, continuamos con la idea de que el arte es una fuente de sentido y una herramienta para intervenir desde su producción y circulación. En esta línea, vinculamos a Susy Shock con el concepto de *artivismo*, que implica la fusión de lo artístico con el activismo en función de una acción para intervenir. Esta noción la ampliaremos en el próximo capítulo.

¹⁵ Para Wittig (1992) no existe escritura femenina, tal referencia sería reproducir un pensamiento esencialista de lo que es mujer. El mito de la “mujer” para la autora es una formación imaginaria y no una realidad material. En cambio, para Nelly Richard (1994) negar la diferencia puede ser funcional a una operación de ocultamiento sobre la opresión y la desigualdad entre géneros.

Escritura como potencia

En *El viaje inútil* (2018), Camila Sosa Villada considera que “La escritura es un saber y ser travesti tiene un significado de orden espiritual que sustenta ese saber. Algo significó en mi vida ser una travesti muy joven en un pueblo muy pequeño” (p. 47). Como venimos exponiendo, las travestis y mujeres trans, como identidades que rompen con la construcción binaria del género, cuentan con una experiencia indescifrable para el resto de los sujetos cissexuales. Esta fuente de saber surge de la interseccionalidad de múltiples violencias que dejan huella en su escritura, la cual humaniza y carga de afectividad trayectorias solitarias que encuentran reparo en otras iguales. Incluso en la reproducción de la norma y la dominación patriarcal se produce un orden de sentidos que fluye desde la ruptura. En relación con lo expuesto, Marlene Wayar (2018) asegura: “Creo que allí comienza nuestra terrible pobreza, porque no tenemos modelos a los cuales aspirar”. El arte puede ser cooptado por el mercado y resignificado, pero ello no impide su carácter político que también posibilita un espectro de identificaciones posibles para subvertir esa pobreza. Para la construcción de la propia subjetividad el contexto es de suma importancia, “pues somos uno de los tantos textos en un contexto que nos pre-existe”, Marlene (2018; 19). Tener acceso a otras formas de ser en el mundo abre nuevas posibilidades de pensarse y construirse en él.

Volviendo a Camila, en *El viaje inútil* sostiene: “Siempre es el deseo cada vez. Siempre es un deseo que se escribe. Un pedido de amor, en el sentido más estricto del término” (p. 61). La escritura se utiliza para afirmar una acción en forma de pedido, incluso admitiendo en el mismo acto la intervención del poder al que se opone. Entonces podemos considerar que desde el deseo que motiva la escritura, con su condición inherentemente transformadora y su ruptura con una constelación de sentidos, existe una probabilidad de emergencia que se constituya en una verdad. Al mismo tiempo, retomando a Butler (2004), desde el reconocimiento que supone una destrucción de aquello que no somos, es importante pensar cómo este pedido a través del lenguaje supone también una posibilidad de poder criticar la categoría de lo “real”, aún con sus continuidades y contradicciones. En este sentido, siempre en la comunicación se juega un papel transformador porque se encarna la oportunidad de poder construir otras categorías éticas. En este caso, de forma colectiva se pretende proyectar una nueva realidad. Las narrativas y sus protagonistas son construidas bajo lógicas patriarcales, que exponen y asignan una materialidad significativa a los mecanismos de gestión de vidas, que les niega toda codificación cultural. Estas obras, como otras anteriores que desarrollaron historias en torno a la homosexualidad, enuncian el

fraude de la ilusión literaria que perpetuaba la opacidad de los mecanismos de control heterosexual. Constituyen así una falla¹⁶ en la normalización de lo posible, de lo “real”. Georgi (2014) desarrolla un análisis sobre obras que trabajan la dimensión política de nuevos ordenamientos de cuerpos, territorios, sentidos y afectos. Por ejemplo, la homosexualidad en *El beso de la mujer araña* de Puig. En ella se literalizó sobre las dimensiones de la sexualidad, mientras que en obras anteriores, aparecía de forma latente o metafórica. De esta forma, la obra de Puig se constituyó como un punto de inflexión en la visibilización de sexualidades no normativas en la literatura latinoamericana. Su obra marca una reconfiguración en la articulación entre cultura y política con la producción literaria de una nueva subjetividad homosexual. Georgi asegura que:

“Esa disimetría entre cuerpo deseante y la norma de lo humano condensa, podríamos decir, las relaciones entre una serie de prácticas culturales o estéticas conjugadas en torno a una corporalidad cada vez menos reconocible, antinormativa y las políticas de la identidad propias de las democracias postdisciplinarias” (p. 238-240).

De esta forma, se establece un hito en la literatura que abre un nuevo juego en la politicidad sobre la sexualidad en las producciones culturales, al poner al cuerpo y al género en el centro de la articulación entre arte y política. ¿Por qué decimos que la palabra huye al binarismo? La palabra es refugio, placer, torsión, contestación y experimentación de escenarios que se vuelven accesibles en el marco de narrativas que les dan vida, aún cuando ya existían. Son experiencias y sujetos materiales que se vuelven literatura cuando no hallan espacio y no son bienvenidos a la esfera pública, a la escena de lo admisible. Entonces sus cuerpos y deseos distantes a la construcción subjetiva que se impone desde el lenguaje, entre otros, se vuelve fuga antinormativa con palabras que se emancipan para confluir en otros relatos de lo posible, por fuera del binarismo. En *Borrador para un abecedario del desacato* (2021), Vir Cano escribe sobre la acción de *incomodar* como forma de expresar, importunar, interpelar y boicotear para inducir un temblor en aquello que se presenta como inapelable. Incomodar e incomodarse para impulsar algo diferente, dice “Incomodar con nuestras palabras, con nuestros cuerpos, con nuestros gestos, con nuestra ternura, con nuestros gritos y con nuestros silencios” (p. 33). El género, el cuerpo, la sexualidad, la voz de tales trayectorias incomodan, hacen grietas en la comodidad cissexual adormecida. Incomodar como Susy Shock en *Realidades* (2020), uno de sus poemas declara:

¹⁶ Gabriel Georgi (2014) habla de una falla experimental en lo viviente, que escapa al agenciamiento como individuos y tiene más que ver con el devenir de lo colectivo. Son formas de percepción, visibilidad y sensibilidad de los cuerpos. Estas fallas operan como una nueva inestabilidad sobre todo presupuesto de vida, de “formas de vida” predeterminadas.

“Descifrar su chiste/ es matar al jodido burgués sediento de finitas respuestas/ que jamás se tocará el culo/ por temor a excitarse/ y si lo hace huirá rápido a contárselo a la Iglesia/ ese antro de reyes pervertidos patatónicos/ que “hostian” hasta el billete/ y se masturban con el Santo Sudario de no se puede/ no se debe/ no se hace” (*Batato*, p. 20)

El deseo y el placer proscrito por la institucionalidad heterosexual, su vigilancia y limitada exploración, la hipocresía del que establece lo permitido y el castigo es la parsimonia de lo grotescamente embaucador del sistema que legitima y condena ciertas identidades. La intervención con palabras pretende incomodar para profundizar el sentido. Esta escritura es reaccionaria, es punta de lanza para quebrar una práctica cultural que presiona en la politicidad de lo literario. En la denuncia con la poesía como arma las palabras salen cargadas para el impacto. Naty Menstrual en *Poesía Recuperada* (2016) declara:

“Desde el fondo rasguñando/ hace tiempo rasguñando/ Y los porqué y los cuándo/
Todo el tiempo rasguñando/ Grandes masas haciéndose los idiotas/ en masa, en grupo/
asistidos/ excusados/ como el excusado donde se deposita la mierda/ Hace tiempo rasguñando/
ya sin uñas/ Con carne/ Carne viva/ Que rasguña.” (*Con todo*, p. 25)

La interrupción sin medida, el insulto literal y rebuscado, como reclamo pero también como señalamiento agotado a la indiferencia. Audrey Lorde (2019) dice “Quiero escribir furia pero todo lo que aparece es tristeza. Hemos estado tristes el tiempo suficiente como para hacer que esta tierra llora o sea fértil” (p.18). Tanto Naty Menstrual como Susy Shock esa furia y tristeza la hacen cuerpo, carne y material poético. De esta forma, el deseo de no pertenecer a los mandatos binarios se vuelca en una escritura crítica de lo que se construye socialmente como lo real.

Para finalizar, volvemos a Val Flores (2019) quien describe a la escritura feminista como “ritual nómada de una política del cuerpo al explorar una fisura contingente, una posibilidad agazapada en el lenguaje cotidiano, un destello en la imaginación inaudita del mundo que queremos crear” (p. 11). Es en el dominio de las palabras y sus posibilidades donde se construye la fuga del sentido y, como señala Butler (2004), su potencial transformador para nuevas categorías éticas. Naty Menstrual, Susy Shock, Camila Sosa Villada y Carolina Unrein del lenguaje heredado hacen añicos la realidad impostada con una estética cargada

de cuerpo y deseo. Profundizan la fisura de un mundo binario hecho de hipocresías y violencias.

A modo de recapitulación

Consideramos entonces que la creatividad en una escritura afilada, certera y capaz de instigar toda o cualquier sensación que se proponga está dispuesta para afectar en el arte de usurpar las palabras, para doblegar la mente de cualquier adormecido o domesticado. Se trata entonces de intervenir en el imaginario social con la seguridad de saber lo que no se es y apuntar a la crítica conceptual del pensamiento heterocentrado que, como todo régimen, institucionaliza y legitima la agencia sobre las vidas. El binarismo que se impone como norma y ejerce poder para la reproducción de tecnologías, al mismo tiempo que asigna roles y establece la precariedad o no de toda trayectoria, es el desierto de imaginación desde el cual surge el deseo por la palabra, por la lengua en búsqueda de humanidad, con tropiezos desbocados por nombrar e iluminar la diversidad. El asalto y la crítica al régimen heterosexual es la búsqueda de no institucionalizar, coartar y segregar vidas, como así también de batallar libertades y humanidad. Esta escritura como arma de intervención política confunde con el objeto de desacomodar, incomodar y tambalear la estabilidad cissexual, porque es urgente resistir y doblegar la definición injusta y arbitraria que el régimen heterosexual asignó a las mujeres trans y travestis. Pero también es urgente llenar de ternura y generosidad aquello que no fue bienvenido, que fue oprimido y bastardeado, todo lo que se condenó a la precariedad y se construyó como abyecto. Lohana Berkins (2007) a raíz de la publicación de *Cumbia, copeteo y lágrimas*, libro de vital importancia donde se pretende promover que la comunidad participe activamente en la producción de conocimiento acerca de sus vidas, dice: “Necesitamos visibilizar nuestros cuerpos, que nacen en la ilegalidad, viven en la ilegalidad y mueren en la ilegalidad y que muchas y muchos prefieren ignorar. Este libro es un medio para lograr esa visibilidad” (p. 8). Es entonces la lengua feminista y la escritura travestida, que precipita la falla y la fuga del binarismo, la que desafía a la heteronormatividad que mata material y espiritualmente.

Capítulo 3: Artivismo

*"El amor que nos negaron es nuestro impulso
para cambiar el mundo"
Lohana Berkins (2016)*

Hace varios años que el movimiento de mujeres trans y travestis en Argentina ocupa un espacio significativo en torno a las luchas por la conquista de derechos humanos. Distintas referentes con la potencialidad de sus cuerpos como herramienta política, como Diana Sacayán, Nadia Echazú y Lohana Berkins, habilitaron la apertura legítima de espacios para la discusión en torno a la libre expresión de diversas identidades de género. De este modo, se crearon alianzas políticas para lograr visibilidad y así obtener reconocimiento jurídico, político y social como sujetos de derecho. Si bien la comunidad aún es víctima de persecución, discriminación y violencia, es preciso destacar la ampliación y subjetivación política del colectivo LGBTTTIQ+ a partir de la militancia y organización de sus miembros. La Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA) y La Federación Argentina LGBT (FALGBT) son dos organizaciones, entre otras, que trabajan diariamente por esta ampliación de derechos. Las movilizaciones y marchas en las calles son algunas de las expresiones de resistencia y lucha de personas trans y travestis en la escena política. La frase "furia trava" nació de Lohana Berkins, quien, cual guerrera en cada manifestación, salía a poner su cuerpo al grito de "¡furia travesti!". A la comunidad la une la furia por un Estado que les ha abandonado y condenado a condiciones de vida precarias, con una esperanza de vida que no supera los cuarenta años. Marlene Wayar (2018), en su diccionario político para pensar lo travesti retoma un término de Lohana Berkins: *identidades cloacalizadas*: "Depositán sobre nosotras lo que quieran de malo, lo peyorativo" (p. 22). La respuesta de la autora es una clara reivindicación: "yo soy esto, lo voy a hacer" como una apuesta política al deseo de ser. Que dentro del colectivo se reivindique la identidad travesti, palabra que ha sido utilizada para calificar negativamente, es una de las luchas del colectivo LGBTTTIQ+ que ha resultado de suma importancia para asumirse y habitar el espacio público del cual han sido sistemáticamente excluidas. Como escribe Camila Sosa Villada en *Las Malas* (2019) "Si alguien quisiera hacer una lectura de nuestra patria (...), entonces debería ver el cuerpo de La Tía Encarna. Eso somos como país también, el daño sin tregua al cuerpo de las travestis. La huella dejada en determinados cuerpos, de manera injusta, azarosa y evitable, esa huella de odio" (p. 27-28).

En este tercer capítulo se analizarán las marcas en las obras seleccionadas que dan cuenta de la literatura como respuesta política, su poder de resignificación de conceptos vinculares y el giro estético que comprende el cuerpo y el deseo. En este sentido, en las siguientes secciones profundizaremos en la idea de que no es posible pensar las narrativas trabajadas por fuera de un contexto político y social en el que la unión y organización pugna por la conquista y legitimidad de nuevos sentidos en la cultura.

a. ¡Furia trava! Literatura como respuesta política

El espacio público es el lugar para la lucha por la emancipación de los cuerpos y la política, allí se lleva adelante la acción para la conquista de derechos negados hasta el momento. Se puede pensar en la comunidad trans y travesti como un movimiento de acción política organizado en la arena de disputa por los sentidos que circulan en nuestra sociedad, desde instituciones del Estado, la cultura, las organizaciones sociales, hasta los medios de comunicación masiva. Su presencia, disruptiva para una sociedad que las negaba, viene acompañada de la potencialidad de su palabra en discursos cargados de teoría, experiencia y dolor. En *Cumbia, copeteo y lágrimas* (2007), Marlene Wayar denuncia: “Necesitan nuestros cuerpos y que nos reproduzcamos para su práctica no-ético y su sostén económico político, religioso y la conservación de su sistema de concepciones” (p. 53). En esta sección abordaremos la producción de narrativas atormentadas por un tiempo histórico signado por la discriminación, la denuncia y la reivindicación política de mujeres trans y travestis.

Hay una oscuridad, una negación sobre sus existencias que es recurrente en sus narrativas, oscuridad que retrata Naty Menstrual en *Continuadisimo* (2016): “Encerrada en la oscuridad/ donde los nombres no existen/ Aquella oscuridad impenetrable/ En cueros/ en el centro/ en el medio/ y sin miedo” (Encerrada Encerradisima; p. 27). La práctica de crítica permanente propia de las travestis es discutir, ocupar, nombrar, figurar aquello consagrado a las sombras de una sociedad binaria. En consecuencia, existe un ejercicio político en nombrarse, festejarse y abrazarse. Celebrar y brindar amor como respuesta a la vergüenza tensiona una geografía social llena de coordenadas para “ocultar” y “negar” con el fin de “encajar”. En esta línea, Susy Shock responde en su libro *Crianzas* (2016) con una declaración a la maestra del jardín de su sobrino Uriel:

“Y quedamos en esto: cuando me veas venir a buscarlo, no dudes en decirlo y si tenés un megáfono por favor ¡Usalo! : “Ahí viene la tía travesti de Uriel”, que a mí me

encanta cómo suena... orgullo es ese nombrarme, orgullo gigante y bien maricón”
(*La palabra*).

Interpelar en lo doméstico de forma individual es parte de la estrategia por la demanda de derechos. Marlene Wayar (2018) dice de las prácticas de la comunidad travesti : “Su mayor aporte es el de sostener la individualidad de manera crítica al colectivo” (p. 35). En el espacio público, a la salida de un jardín de infantes, con los vecinos, hacia el interior de un partido u organización política.

En *La novia de Sandro* (2015), Camila Sosa Villada relata cuando lleva a su mamá a que vivencie por primera vez la Marcha del Orgullo Gay. Ella describe ese tomar la calle de la siguiente forma:

“Los maricas latinoamericanos, las lesbianas sudacas, las transexuales hijas dilectas de Juana Azurduy y Frida Kahlo, los chicos trans, viriles y hermosos, con sus preguntas a cuestas, su traer otros de ser hombre a este mundo deshecho. Banderas de siete colores, pero también pañuelos y maquillajes y vestidos y pelucas de siete colores”. (p. 69)

Como sostiene Roberto Jacoby (2011), la memoria, el uso del cuerpo como soporte de experimentación artística y la expansión física en el espacio público, son expresiones políticas que usan la alegría como estrategia. El autor la define como un intento de recuperar el estado de ánimo, una forma de la resistencia molecular y de generar una territorialidad propia, intermitente y difusa. En oposición, se encuentra la estrategia política sobre los cuerpos que llevaba adelante el gobierno militar a través de la prisión, aniquilación y control urbano, estrategia que aún perdura en gobiernos democráticos con la represión policial. Pasar de ser cuerpos paralizados, recluidos a las sombras de las periferias y representar lo que no se habla, a cuerpos en movimiento, en transformación lúdica y visibilización, es una forma de resistir y ejercer la libertad. Ese ímpetu es el que se refleja en cada manifestación, como la que se realizó en el 2016 frente al Congreso para exigir una Ley de Reparación Histórica para las travestis y mujeres trans mayores de 60 años víctimas de violencia institucional, en la que Lara María Bertolini¹⁷, integrante de la Colectiva Lohana

¹⁷ Lara María Bertolini travesti, activista, investigadora, autora de “Soberanía Travesti, una Identidad argentina”. Trabajadora del Ministerio Público Fiscal de la Nación y estudiante de abogacía de la Undav.

Berkins, exclamó: “Ni las rejas ni los golpes harán borrar mi sonrisa, ni el orgullo de ser quién soy: una travesti argentina”¹⁸.

Mientras Jacoby adopta un análisis spinoziano de la alegría como potencia, Guillaume Le Blanc (2008) analiza la furia como respuesta política. El autor aborda la relación entre afectos sociales y construcción de la subjetividad, atravesada en forma constitutiva por las relaciones de poder. El sujeto existe no de forma autónoma, sino que es permeable a la vida social, que lo determina en todos sus aspectos. Estos afectos sociales pueden cambiar, pero siempre están operando de manera externa (mecanismos disciplinarios que fabrican cuerpos sometidos y dóciles, como lo desarrollado por Michel Foucault¹⁹) e interna (apego y consentimiento subjetivo de las relaciones de poder, propuesto por Judith Butler²⁰). Es por tanto la “percepción de lo intolerable (lo) fundamental para contemplar la posibilidad de nuevas luchas políticas” (p.108). Al reflexionar sobre las posibilidades de resistencia en ambas posiciones, Le Blanc llega a la conclusión que desde la vertiente externa del poder la única respuesta posible es la indignación, mientras que, desde la interna, el sujeto puede avanzar hacia una afectación más activa, vital, que es la rabia. Por lo tanto, “ya no se trata de liberar a los sujetos del poder, liberación imposible como lo es en Foucault, sino (...) romper, mediante la apelación a la furia, con la melancolía y el tipo de autocastigo que ella implica, reapropiándose de la agresión al servicio mismo del deseo de vivir” (p. 105). En *Hojarascas* (2007) Susy Shock declara en uno de sus poemas: “Aunque el miedo atrapa, / igual salimos, / con los chillidos de venganza, / para no quedarnos también muertas, / venganza que puede ser soñar nos viejas / o en insistir en eso de metaforizarnos” (p. 4). Mientras que la melancolía solo configura el deseo de muerte, la cólera resguarda una dimensión trascendental que desencadena las luchas sociales y habilita el cambio en el devenir del sujeto.

¹⁸ *El Congreso se llenó del reclamo trans y travesti por una reparación histórica*. (6 de octubre de 2016)lavaca.<https://lavaca.org/notas/el-congreso-se-lleno-del-reclamo-trans-y-travesti-por-una-reparacion-historica/>

¹⁹ M. Foucault desarrolla en su libro *Vigilar y castigar* (1976) la idea acerca de un programa de adoctrinamiento y disciplinamiento, una “economía política” del cuerpo, a partir del ejercicio del poder en instituciones cerradas donde se controla minuciosamente para la producción de cuerpos dóciles.

²⁰ En *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción* (2010) Butler considera que ningún sujeto surge sin un apego pasional hacia aquellos de quienes depende. Para que el sujeto surja, este apego tiene que establecerse y ser negado. En este sentido, el sujeto se construye en ambivalencia, dado que al oponerse a la subordinación reitera su sujeción, pero al mismo tiempo el sujeto se apropia de la sujeción, lo que constituye el instrumento de su devenir y de su agencia. Esta propuesta puede ser considerada como un acercamiento teórico para entender el funcionamiento del poder social en la construcción de la identidad.

Juntas y organizadas para trans-formarlo todo

Lohana Berkins (2007), al reflexionar sobre la relevancia de la movilización y organización, sostiene: “precisamos encontrarnos cuanto antes para intercambiar nuestros deseos y necesidades, así como los saberes que fuimos hilando, para reconocernos en los anhelos y en los proyectos compartidos y para producir las condiciones que nos acerquen a nuestros objetivos y sueños” (p. 154). Esta unión y organización logró cambios en la legislación vigente y promovió una sacudida cultural al convertir a las personas trans y travestis en sujetos de derecho amparados por la Constitución Nacional. La lucha de organizaciones LGBTTTQ+ permitió este cambio significativo en la historia de las personas trans y travestis. Desde la modificación y eliminación de códigos contravencionales y de faltas que contenían artículos que habilitaban detenciones por identidad de género, orientación sexual o prácticas sexuales no normativas, hasta la sanción de leyes como la Ley 26.743 de Identidad de Género, la 26.618 de Matrimonio Igualitario y la recientemente sancionada Ley de Promoción del Acceso al Empleo Formal para Personas Travestis, Transexuales y Transgénero 'Diana Sacayán - Lohana Berkins', se lleva adelante un camino legal que abona al presente cambio cultural. Esta conquista de derechos, a partir de la sanción de políticas públicas para el reconocimiento de las personas trans y travestis, da cuenta de una transformación social que puede cambiar las condiciones materiales de existencia, aunque aún no en términos radicales. De este modo, continúan batallando para dejar de ser objeto de estigmatización y persecución para pasar a ocupar espacios que antes eran impensados, como por ejemplo ser escritoras que pongan su arte al servicio de la lucha política y social.

Entendemos que esta militancia es el germen de las narrativas seleccionadas en este trabajo. En cada una de las obras se busca romper con representaciones estéticas y culturales de las vidas trans y travestis. “Mi primer acto oficial de travestismo fue escribir, antes de salir a la calle vestida de mujer” (p. 10) es citada Camila Sosa Villada en su prólogo de *Las malas* (2019), y también pregunta “¿Pensaron alguna vez que la poesía podía tener una forma tan concreta?” (p. 11). Es en la producción literaria narrada en primera persona donde la rabia masticada por la vulnerabilidad se conjuga con el poder de la escritura en pos de una liberación colectiva. Lohana Berkins en su libro *Cumbia, copeteo y lágrimas* (2007) asegura “Solo alzando nuestras voces podemos transformar las condiciones en las que vivimos”. Esos cuerpos enfurecidos se liberan a través de la elaboración de nuevas narrativas que iluminan el terror soportado, al mismo tiempo que se humanizan al exhibir tanto sus inseguridades y miedos comunes como sus placeres y

deseos propios. Para Marlene Wayar (2018) las travestis son artistas desde el momento en el que deciden romper con la categoría de representación binaria hombre/mujer: la travesti se construye a sí misma, se reinventa, discute, cuestiona. Todo ejercicio artístico debe cuestionar desde la práctica, por tal motivo, todas las travestis son artistas. Susy Shock expresa en una entrevista realizada por Micu Villanueva: “Empecé a componer y escribir porque había una letra que no me nombraba, así yo no soy y así yo no amo (...) Fue una necesidad ponerme a escribir para que haya una voz propia (...) Soy parte de generaciones que están discutiendo desde el arte los discursos hegemónicos y binarios”²¹.

Susy utiliza el devenir de su escritura como potencia para construirse por fuera de las categorías de clausura. Desde un pensamiento crítico, su militancia invita a pensar cómo las estructuras del género condicionan nuestra afectividad, cuerpo y deseo para escenificar las oportunidades que se abren al romper con lo impuesto. En una entrevista para Revista Furias²², comenta que haber alcanzado el reconocimiento de su identidad por parte de las instituciones significa “ni más ni menos que poder soñar un futuro en un Estado de Derecho, que hasta ahora no solo había sido ajeno a esos y otros reclamos, sino que inclusive ha puesto su aparato represivo en contra de nosotrxs como minoría”²³. En aquel diálogo, reconoce que la lucha se da en lo colectivo y que todo nuevo alcance es el resultado de esta. Además, sostiene que desde sus comienzos en sus creaciones hay “una búsqueda poética (...) en la vereda de enfrente de los valores reinantes y exitosos, así que si tengo un compromiso es con esa agenda propia de un arte militante sin ese calendario, un arte que intenta mirar más allá siempre”. Tal afirmación coincide con cómo se presenta: una artista traza su camino. Esta construcción identitaria define su posicionamiento político como inseparable de su arte. En sus performances y narrativas propone combatir al capitalismo y su individualismo con herramientas como el amor, el beso y el abrazo a los excluidos. Esta militancia también tensiona a los sectores históricamente excluyentes y aporta una nueva mirada sobre la afectividad como valor militante, escapando a la inteligibilidad binaria.

“¿Qué soy? ¿Importa? Siempre hay alguien que lo preguntaba esas noches de arte luminoso de la Casa Mutual Giribone a donde el límite del escenario se iba haciendo tan finito.

²¹ Villanueva, Vicu. 2018. *Charlando con SUSY SHOCK* ♥ [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=KEnfKs8Gr34>

²² Revista Furias “Somos una revista digital autogestiva de comunicación alternativa que trabaja desde la perspectiva feminista en la producción de contenidos periodísticos desde el año 2010. Nos proponemos generar un espacio que integre las voces del feminismo, de organizaciones LGTBTTIQ y de los diversos colectivos que trabajan desde diferentes aristas -políticas, sociales, culturales, económicas- en pos de una sociedad más justa y equitativa”

²³ *No hay Susy sin arte, plantita seca sería*. Revista Furias. <http://revistafurias.com/entrevista-a-susy-shock/>

‘Soy arte’, digo, mientras revoleo las caderas y me pierdo entre la gente y su humo cigarro y su brillo sin estrellas y su hambre de ser.” (*Realidades*; p. 54).

El arte trans travesti busca transformar el mundo, dado que sus narrativas son parte de una genealogía literaria en la que otros antes materializaron el cuerpo, el deseo y el sexo de una forma diferente. De esta manera, se ponen en juego otras lógicas para pensar la identidad y los vínculos que escapan a la violencia de las estructuras de pensamiento preexistentes. El orgullo, la furia y el activismo presentes de múltiples formas en las obras, son categorías claves para crear un registro social que acompañe y refuerce la revolución cultural impulsada por las conquistas legales en la sociedad.

b.Familia traza: resignificaciones

En *Diccionario travesti de la T a la T* (2018), Marlene Wayar asegura que en la “lengua travesti” existe una búsqueda de afectación, dado que en su oralidad se pretende causar sensación tomando lo existente para manipularlo (p. 101). En este apartado nos proponemos reflexionar sobre la problematización de la institución familiar en las narrativas y sus efectos en la construcción de nuevos vínculos afectivos.

Consideramos que es en la novela *Las malas* (2019) de Camila Sosa Villada donde mejor se refleja la importancia vital que cobran las compañeras y amistades como red de contención. A lo largo de esta novela relatada en primera persona, se contrasta el pasado de la protagonista con su familia biológica signada por la violencia, los vicios y el abandono, con un presente en convivencia con sus compañeras en situación de prostitución, a quienes llama sus hermanas travestis. Ante una familia nuclear que las niega y expulsa desde niñas, rearmar esta nueva estructura, ahora en carácter de familia elegida, se vuelve crucial para sobrevivir a la hostilidad a la que son sometidas diariamente. Camila define a todas ellas como las “hijas putativas” de la Tía Encarna, la mayor y dueña de la pensión en la que viven. Ella representa la ley a la que hay que respetar y la tutela de quienes van llegando a la casa. Camila escribe: “«Vas a terminar tirada en una zanja», me decía mi papá desde la punta de la mesa. «Tenés derecho a ser feliz», nos decía La Tía Encarna desde su sillón en el patio, «La posibilidad de ser feliz también existe»” (p. 216). La Tía Encarna adopta un bebé que encuentran abandonado en el parque donde trabajan, lo que refuerza su figura maternal, aún con sus conflictos y contradicciones. En todo el relato se mezcla lo verosímil

con lo mágico de figuras mitológicas, ritos y referencias religiosas, y se construye así una especie de sagrada familia pagana que sobrevive al margen de la sociedad.

En *El viaje inútil* (2018) Camila escribe sobre la infancia trans de la protagonista en el seno de su familia consanguínea “Años de letras puestas sobre un papel para decirles que yo estaba ahí, que era necesario ser vista y ser querida”. Este relato contrasta con el expuesto en *Crianzas* (2016) de Susy Shock, quien desde el lugar de tía de Uriel se constituye como una figura familiar amorosa, tía de todes les niños. Ella explica y hace carne las diferencias entre la lengua institucionalizada en la Real Academia Española y las palabras que las travestis han re-apropiado e inventado para nombrarse y existir en la cotidianidad. De este modo, Susy se presenta: “Soy una trava, LA tía trava de Uriel, que vive en frente del Centro Comunitario, en el mismo barrio donde vivís vos. LA trava del barrio. Así. Con LA.” (p. 11)

Por su parte, Carolina Unrein en *En Fatal: una crónica trans* (2020) cuenta:

"No puedo evitar preguntarme todos los días: ¿qué sería de mí si mi mamá y mi papá no me abrazaran? ¿Qué sería de mí si mi hermana y hermano tampoco lo hicieran? ¿Si viviera la misma situación que vive una gran parte de las personas trans? Fui privilegiada. Soy privilegiada. Soy quien soy gracias a ese abrazo que no se me negó." (p. 71)

Si bien ella reconoce la importancia de haber tenido una familia presente que le haya provisto de amor y contención durante su crecimiento, reconoce que fue un privilegio y no la norma de la realidad de las infancias travestis y trans. En el mismo libro hace referencia a Susy como su tía adoptiva y escribe “Las infancias son complicadas, pero más lo son para nosotras, las travas, y mis hermanas maricas. Fui una niña marica y llegué a ser una pequeña trava” (p. 23). Estos lazos se eligen más allá de la sangre como norma, como una estructura propia de sociabilización para enfrentar el mundo, como otra manera de cargar de politicidad y afectividad su devenir. En *Loca madre mata al puto*, en *Continuadisimo* (2019), un relato que mezcla fantasía y violencia Naty Menstrual cuenta como una madre asesinaría a su hijo homosexual bajo una serie de concepciones en torno a la vergüenza, la familia como institución sagrada y la convicción de “amigos putos que lo torcieron” (p. 43-45). En otro cuento del mismo libro, *Mamá era mala* (2019) relata la vida de un niño homosexual abusado por su padre, quien se escapa y es adoptado por una prostituta. “Hoy todavía siento que ella fue mi madre. La que nunca había tenido. En la casa se vivía en paz y con mucho silencio, pero era una mujer cariñosa y me trataba como si fuera su hijo o un

nieto” (p. 126), ese niño renace como Sandra y siempre acompañará a esa mujer que lo adoptó.

Estos relatos manifiestan la expulsión sistemática de quienes no se ajustan a la heteronorma, una suerte de “utilitarismo” en el que una persona “sirve” o “no sirve” en función si reproduce una única forma de ser. De esta manera, la escenificación de nuevos marcos familiares se opone a la propia experiencia familiar. Marlene Wayar (2018) habla de la tragedia travesti de no tener escapatoria a la sociedad, “nacemos en familias heterosexuales, no hay escapatoria” (p. 22). En cada historia expuesta se repite la negación del vínculo familiar, dando lugar a la crítica y transformación de un vínculo que hasta el momento resulta funcional al sistema de reproducción, pero en muchos casos violenta la conformación de sujetos que no responden a la heteronormatividad.

Derribar lo familiar

Stuart Hall (1994) sostiene que lo que conocemos como realidad está mediada por y a través del lenguaje y se articula en las condiciones y relaciones de poder. Por lo tanto, “lo que nosotros podemos saber y decir tiene que ser producido en y a través del discurso” (p. 182). La “familia”, que es representada como natural y real, no es más que una articulación en el orden de las significaciones con las condiciones de un sistema de organización social que cumple con funciones políticas y económicas. Así, al problematizar a la familia nuclear capitalista a través de la escritura, se vuelve viable la constitución emergente de algo superador a lo biológico. En las obras podemos ver cómo se practica un maternaje comunitario en donde hay madrinas o madres travas que pone en crisis la idea de consanguinidad. Las nuevas estructuras familiares no solo corrompen la idea de familia en su única expresión biologicista, sino también en la idea generalizada por la cual toda “desviación sexual” sea percibida como un atentado a la reproducción de la especie y, por consecuencia, a la institución familiar tradicional abocada a esa tarea. Georgi (2014) asegura:

“Lo que hacen estos materiales estéticos trabajando el cruce entre lo animal y deseos y cuerpos *queer* es desplegar imágenes, figuras, narraciones, lenguajes que interrogan y contestan la especie como una suerte de sedimento o de suelo en el que materializan construcciones biopolíticas del género y la sexualidad desde las cuales se hace legible la 'vida humana'” (p. 243-244)

De lo desarrollado se desprende que lo que percibimos como realidad es un efecto de tecnologías discursivas, por lo que estas narrativas ponen en fricción los modos de pensar el mundo que nos rodea y las estructuras que conocemos como naturales, exponiendo su carácter artificial e histórico.

Marlene Wayar (2018) define: “La familia trava crea una familiaridad original, resignificada en otros términos, pero que está sustentada en lazos de mutua dependencia con amor, cariño, y respeto” (p. 30), se construye así un lugar de pertenencia, un círculo amoroso para el cuidado recíproco. Al problematizar lo “familiar” nos gustaría sumar los trabajos recientes en torno a la afectividad. Las personas del colectivo LGBTTTQ+ pueden brindar sobrados ejemplos en torno a la expulsión de lo que sería el primer espacio de pertenencia. Sara Ahmed (2015) establece que las emociones se articulan en la realidad social, por lo tanto, los sentimientos están inducidos por estructuras sociales y sobre determinan ciertas categorías de la experiencia. Históricamente existe una economía afectiva, materializada en roles, investiduras y relaciones sujetas a normas sociales heteronormativas, es decir, sujetas a una moral sexual. Tanto los discursos como las emociones constituyen una verdad establecida. Entonces si la sociedad se organiza para descartar todo desajuste a la norma a través del ejercicio biopolítico, existirá en consecuencia un registro emocional colectivo que nos precede en torno al odio y al miedo. La teoría acerca de los afectos nos ofrece una nueva categoría para abordar la problemática de expulsión familiar. En este sentido creemos que el rechazo, la intolerancia, la homofobia y transfobia, encaradas incluso en las relaciones familiares, son efectos de estructuras sociales que organizan ese odio hacia la diferencia. En *Batido de trolo* (2019) Naty Menstrual publica un poema titulado *Soy la madre* en donde ironiza acerca del rol maternal: “Tu madre/ la puta madre/ que te pario. /La que nunca vas a poder olvidar / por odiarla / o por amarla/ por tenerla/ o por no tenerla/ que más da./ Soy la forjadora de destinos/ a los que llevó a la gloria/ o a los que arruino” (p. 186).

La familia tal como la conocemos conjuga, como sistema simbólico y moral, una forma de regulación social en torno a la reproducción y a los roles de género. Las conquistas en pos de la reivindicación del colectivo LGBTTTIQ+ sin dudas han significado una revolución en la concepción del hombre y la mujer como órganos para la reproducción de la especie. Estas conquistas son percibidas como una pérdida de poder instrumentalizado históricamente a través de la “familia”. El activismo político LGBTTTIQ+ en función de una transformación social reflejada en las obras, permite desnaturalizar la construcción familiar y su sistema de valores. En *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la naturaleza* (1991), Donna Haraway plantea la necesidad de remover las relaciones sociales fundadas en la célula

familiar. La idea del manifiesto Cyborg es que los órdenes que pre-establecieron las normas que organizan la vida social deben de ser removidos si se busca la construcción de una sociedad libre e igualitaria. Por consiguiente, anular la célula familiar debe ser planteada como un paso estratégico para remover de base las guías de la dominación. Siguiendo esta línea de pensamiento, consideramos que construir relaciones por fuera de las lógicas de reproducción biológica, sostenidas en cambio por elección, contención y amor, son vínculos que dan lugar a nuevas investiduras afectivas y permiten el registro literario de una “verdad familiar” basada en otros contratos, ajenos a la dominación de violencia heteronormativa. La familia pensada como escenario para garantizar la reproducción, adquiere una nueva representación que tiene por objeto profundizar los lazos comunitarios entre personas de distinto origen con la misma necesidad de contención y afectividad. Como respuesta política hacia una transformación amorosa para las infancias, Susy dedica *Crianzas* (2018) así: “Van estas palabras para las travitas, para lxs niñxs trans... que ojalá les hagamos, de una buena vez, los postres, los abrazos y las canciones de cuna necesarios para que vuelen sus alas”.

En la propuesta desde la escritura de un discurso alternativo observamos cómo efecto una ampliación en las percepciones acerca de lo familiar, cargada de una fuerte crítica al sistema de valores que la sostiene y, al mismo tiempo, con un nuevo discurso acerca de vínculos sostenidos principalmente desde lo afectivo.

c. Monstruo de mi deseo: giro estético cuerpo-deseo

A lo largo del recorrido realizado, reflexionamos sobre la materialidad de las narrativas y como lo abyecto conquista, con una multiplicidad de escenas y formas, un lenguaje propio que permite navegar en el devenir de personas trans y travestis dentro del régimen social. A través de ellas se construyen nuevos lazos y se resignifica la institucionalidad familiar -base del capitalismo patriarcal- desafiando la propia cultura y la organización de la sociedad. El activismo y el desplazamiento en la significación convergen en una escritura indisciplinada, que definimos como un giro estético, desde el cual el cruce entre género, sexo, clase y cultura ilumina un campo de insurgencia con una estructura transformadora y contestataria. Estas narrativas desequilibran las formas de subjetivación hegemónica y operan en el lenguaje golpeando las estructuras de poder y los mapas del deseo habilitados. Es allí donde lo sacrificable se vuelve deseo y lo innombrable es corrompido por la materia, por lo vivo. Allí en la acción de lo vivo, Susy Shock (2020) escribe un poema llamado *Beso*:

“Besarse en los rincones oscuros/ besarse frente al rostro del guarda/ besarse en la puerta de la Santa Catedral de todas las Canalladas/ besarse en la plaza de todas las repúblicas/ (...) Besarse sabiendo que nuestras salivas arrastran besos denegados/ opacados/ apagados/ cercenados/ mutilados/ hambrientos/ que no son solo nuestros/ que tus labios y los míos mientras rajan la tierra la construyen/ y hay una historia de besos que el espanto no ha dejado ser/ y que por eso te beso/ les beso/ me besas/ besaremos/ por eso el beso/ beso” (p. 123)

Georgi (2014) propone pensar cómo los cuerpos que escapan a la norma, cuando son expuestos, marcan el límite de ésta y movilizan un desplazamiento en la cultura en torno a la legibilidad de nuevas subjetividades. Hay otras relaciones posibles entre cuerpos y sexualidades que impugnan una única forma de transitar el deseo. Este espacio literario interroga la afectividad hegemónica desde la intensidad de la experiencia. Al mismo tiempo, supone un cambio cultural en las perspectivas acerca de la diferencia sexual que necesariamente debe traducirse en reconocimiento social. Como vimos en la primera sección, una apertura política, resultado de muchos años de lucha, desencadena una serie de intereses por parte de otros campos sociales ajenos al colectivo, que se materializa en cambios y acciones que habilitan nuevos escenarios no librados de violencia, pero sí desde otro lugar. Las narrativas publicadas visibilizan un vuelco en la preocupación o el interés por ese desplazamiento de sentido en torno a nuevas subjetividades dispuestas a crear registro por y desde ese desequilibrio de lo establecido. Sus descripciones, personajes y conflictos implican también nuevas formas de contar/escribir, poniendo en tensión el canon literario dispuesto históricamente a la confirmación de un sujeto heteronormado presentado como universal. Camila Sosa Villada (2020) declara:

“Nunca supe bien si odiar o amar a los hombres. Durante muchos años fueron los que más pena me causaron, pero también (...) los que más dicha prodigaron a estos músculos estrogenados. (...) Los odiaba por el alcance de su imaginación, pobre y opaca. Por sus mendigos espíritus, sus mentes literales. Siempre fueron de mendiga entrega y fácil huida. Tiraban a la basura mi soledad barata y marginal”. (p. 11)

En las narrativas trabajadas observamos un giro estético que estructura una provocación en el campo político y afectivo en el que la sexualidad y el deseo construyen una tradición gozosa del ser trans o travesti que viene acompañada de un compromiso contra el odio a la diversidad de género. En ellas podemos conocer personajes y escenarios eróticos desde una perspectiva y experiencia trans y travesti, como también los riesgos a los que se exponen por vivir como sujetos deseantes. Dicho giro lo enmarcamos en relación con el

profundo desconocimiento que tenemos acerca de las experiencias y vínculos amorosos del colectivo. No hace mucho, incluso con la sanción en el 2006 de la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral, se materializó en política de Estado la negación a difundir información sexual que integre conocimientos sobre sujetos sexuados no binarios, reforzando la desigualdad social en materia de lo que puede ser conocido, imaginado, admisible y valorado, en detrimento de sexualidades no normativas. Entendiendo que fue una Ley que dio lugar a muchas otras, hoy quedó desfasada con las conquistas del colectivo LGTBTTQ+. En *Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad: Reflexiones sobre el daño* (2015) -trabajo realizado en el marco del XX Congreso Pedagógico UTE-, val flores problematiza acerca de las pedagogías de la ignorancia asegurando que existe una política de (des)conocimiento del régimen heterosexual:

“La ignorancia como política de conocimiento es la forma que adquiere la heterosexualización del saber, que promueve el des-conocimiento acerca de las sexualidades no normativas. La ignorancia se constituye así en una “forma” de conocer, una especie de “residuo” del conocimiento. Esta operación política y epistemológica nos exige entender que todo aprendizaje es también un desaprendizaje de cierto conocimiento”²⁴

Desde aquí entendemos que el material literario de las autoras trabajadas se presenta como trabajos emancipatorios aún en sociedades que se pretenden progresistas e inclusivas. En los ensayos recopilados de Néstor Perlongher llamados *Prosa Plebeya* (1997), el autor afirma “El prohibicionismo sexual atiza el miedo a un deseo horroroso” (p. 39). De este modo, asegura que existe una paranoia antisexual vinculada con el miedo a lo perverso. Naty Menstrual (2012) en *Boina Negra* narra la historia de un encuentro amoroso soñado que finaliza con un llamado telefónico en el que el protagonista se despide diciendo “Quería decirte antes que nada que ayer la pasé bárbaro, que me encantó, pero que son cosas que hago cuando me pinta... de vez en cuando, yo tengo novia me gustan las chicas”. Esta última frase, “me gustan las chicas”, podríamos analizarla incansablemente, porque en ella se condensan múltiples imaginarios en torno al deseo y lo permitido para varones, que obligadamente deben autoperibirse como heterosexuales.

El deseo y el amor les pertenece

²⁴ flores, v. (2015) *Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad. Reflexiones sobre el daño* <https://educacionute.org/wp-content/uploads/2016/05/Afectos-pedagogias-infancias-heteronormatividad-PONENCIA-2.pdf>

En *Pendeja*, Carolina Unrein ironiza sobre el profundo desconocimiento sobre la sexualidad trans “¿Sabrán que estamos hambrientas de amor? (...) ¿Se imaginarán cómo debe ser nuestro deseo? (...) ¿Sabrá la gente que nuestro orgasmo y nuestro deseo está aún más invisibilizado que el de una mujer cis? (...) Imaginate si no son capaces de encontrar el clítoris, serán capaces de encontrar la forma de no matarnos. Pero, che.” La propuesta estética orientada a registrar una sexualidad trans y travesti ilumina una mirada combativa acerca de cómo vivir un deseo prohibido, clausurado, oculto e invisible a la perspectiva heteronormada de la literatura tradicional. No reparamos en ellas un descubrimiento sobre el placer en la diversidad de género, sino más bien una nueva forma de poner en juego sujetos que parecen estar librando una batalla por la existencia misma en cada experiencia. En las narrativas observamos una provocación en la escritura que obliga a una experiencia distinta en la lectura, constituyendo una matriz erótica de lo marginal, con personajes y escenarios marginales. En este sentido, la literatura erótica de Naty Menstrual es certera. En el relato llamado *Canasta familiar* nos cuenta “Llegamos al mísero reducto y nos separamos en parejas, cada una de nosotras libraría hasta la última gota de néctar de su caliente macho, cual coloridos colibríes aleteando enloquecidos flotando en el aire”. Existe una valoración de la experiencia sexual por sobre el principio de preservación, que opera como un ejercicio político al exponer las violencias de las que son víctimas como sujetos deseantes en la interacción con un otro con mayores ventajas y privilegios. En *El viaje Inutil*, Camila relata “El odio como un jefe tácito. Una presencia que no se decía y que estaba ahí, también esperando para ser escrito. Ese pasado es razón de escritura” (2018; 90). Desarmar e informar acerca de la sexualidad en un sentido social puede naturalizar otra cultura sexual más democrática, en la que los cuerpos puedan autodeterminarse sin correr los riesgos inherentes a toda enseñanza implícita sobre el odio. En *Carter era Carter* (2012), Naty Menstrual demuestra cómo el riesgo está presente en la voz narrativa de la protagonista, quien cuenta sus dudas acerca de vivir una experiencia con dos hombres que querían visitarla en su casa. La noche comienza y con ella se abre paso como sujeto deseante “Subimos y me calentó la situación. Carter estaba más verborrágico que nunca, como un actor porno desplegando su arte y a mí me vino bárbaro, porque a pesar de estar distinto suavizó la no confianza mutua que teníamos con su primo hermano”. En la escritura de Camila en *La Novia de Sandro* (2015) podemos leer experiencias semejantes desde otro registro, en donde el deseo encuentra formas más poéticas para retratar escenas en las que se debe ocultar, desde lo simbólico, el deseo para ser preservado para la intimidad “la noche que nos conocimos/ las palabras andaban por el aire/ (...)/ Nos mirábamos las bocas/ y buscábamos entre todos los ademanes/ la oportunidad para rozarnos” (p. 21).

En la escritura de los relatos, cuentos y poesías se percibe una conquista plena del ser en construcción, que se contrapone a toda mala experiencia. Lo colectivo, el amor cuando se encuentra y la satisfacción de aceptarse y construirse, va llenando el vacío que deja la violencia sistemática y muchas veces se presenta como la única salida a la cual aferrarse. Camila (2019) relata:

“Cuando le preguntamos cómo hacía para que su chongo se tomara a bien su profesión, Angie respondía que ella se acostaba con otros hombres tal como él construía casas para otras familias. A veces él aparecía a buscarla y todas le gritábamos: “¡Chau socia!”, como si compartiéramos ese chongo entre todas y lo nuestro fuera una sociedad anónima. Angie se reía y movía la cola orgullosa, porque en esa tierra de desahuciadas era amada por alguien que ponía el corazón sobre la mesa” (*Las malas*; p. 148).

En todo ello hay una respuesta al odio que consiste en tejer una red amorosa de disfrute que es irremplazable. En las propuestas coexisten escenas de hermandades y amores correspondidos, espacios de diversión compartida y goce. El registro de momentos gloriosos de personas trans y travestis disequilibra las lógicas de pensamiento tradicionales, dado que las figuras atormentadas son también objeto de disfrute y esto visibiliza otra forma de vivir y sentir para el imaginario social. En una entrevista Susy Shock afirma “Es gozoso ser trava (...), es gozoso no tener título”²⁵. A tal efecto, encontramos en la voz narrativa de las autoras un activismo por reivindicar el deseo trans y travesti en oposición a estructuras sociales que, de forma implícita, consienten el odio a la diversidad. Para concluir, la declaración de Néstor Perlongher (1997) nos resulta contundente:

“No queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen” (p. 42).

A modo de recapitulación

La organización del colectivo permitió sin dudas multiplicar saberes, crear comunidad y fortalecer un camino con destino a la conquista de derechos. La militancia, con grandes referentes, no dejó de crecer en los últimos años logrando afianzar la participación de mujeres trans y travestis en múltiples espacios de organización política. Estos pasos se

²⁵ Villanueva, Vicu. 2018. *Charlando con SUSY SHOCK* ♥ [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=KfKs_8Gr_34

vieron reflejados en un paisaje cultural en el que a través del arte se pudo problematizar el derrotero de trayectorias negadas y ocultadas por la sociedad. De esta forma, el nombrarse habilitó la incursión en la escena pública, diaria y doméstica, y la apropiación del lenguaje para una escritura que tensiona desde la problematización y resignificación de lo familiar, lo afectivo y la sexualidad, que construye nuevas coordenadas para pensar lo gozoso de ser diferente. En este punto, nos parece pertinente retomar a Butler (2004) cuando se pregunta acerca de lo que se puede ser, al mismo tiempo que propone pensar cómo esta pregunta no puede explicar acerca de ocupar el lugar del “no ser dentro del campo del ser”. Tal es el caso de personas que viven, respiran e intentan amar como seres que no son totalmente negados ni totalmente reconocidos. Entonces, determina que es necesario pensar la relación entre lo inteligible y lo humano, como así también la cuestión de la justicia por la cual se establece qué normas se deben respetar para el reconocimiento de una persona como tal. La autora desarrolla la idea de que en la sociedad y en la cultura el género nos vuelve reconocibles como seres. De esta manera, se postula la coherencia de género como una presunción de humanidad y como un dictamen sobre las formas en las que reconocemos la existencia -o no- en cuanto afectividad, cuerpo, deseo y en cómo nos presentamos al mundo (91-92). Derribar ideas y prejuicios mientras se exponen las fallas del sistema forma parte de una literatura como respuesta política. Al mismo tiempo, producir narrativas que tengan su mirada del mundo manifiesta una manera de construirse individual y comunitariamente forjando otros lazos desde el cariño, el amor y el respeto. La apropiación del sentido para un discurso cargado de humanidad que rompa con los criterios de inteligibilidad impuestos en la sociedad es indispensable para poder pensar en otras representaciones posibles y, en consecuencia, otras vidas imaginables de ser reconocidas y vividas.

Capítulo 4: Neoliberalismo

“Es constitutivo del cuerpo,
hay una política inmanente residiendo en él:
la capacidad de transformarse a sí mismo,
otros, y cambiar el mundo”

Silvia Federicci

En este último capítulo nos proponemos reflexionar acerca de la escritura de una existencia negada y violentada sistemáticamente por un orden político y económico, que organiza el mundo en el que se permite “vivir” pero al que no se pertenece. ¿Cuántas personas pueden escribir desde la experiencia de atravesar este mundo sin “existir”? En consecuencia, será necesario indagar si cuando el neoliberalismo incluye a las obras dentro de un discurso que celebra la diversidad y la diferencia, lo hace en pos del progreso de los derechos o si tan solo es un efecto colateral de la principal búsqueda que sería el progreso del mercado. El acto liberador y autobiográfico de las escritoras, que encuentra en la literatura un terreno fértil para la transformación social, puede ir de la mano con el interés del mercado por encontrar nuevos nichos de consumidores que compren un producto de por sí diferente.

La publicación de múltiples obras de escritoras trans y travestis viene a cubrir un hueco dentro de la industria literaria, donde la asimilación del mercado está en constante movimiento. Asimismo, la ampliación de espacios para el desarrollo de personas trans y travestis en diferentes ramas de la cultura es un camino largo y sinuoso, donde las oportunidades fueron pocas, pero bien aprovechadas. La propia comunidad, a codazos y patadas, ha dado múltiples pruebas de que habitar nuevos escenarios es el resultado de un trabajo en conjunto con una larga trayectoria signada por la negación y la discriminación. La multiplicación de la literatura trave, caracterizada por ser una escritura desde el margen, se desarrolla en un contexto de mercantilización extrema, de mayor violencia hacia un otro diferente, donde el hiperconsumo es una categoría que organiza las vidas en sociedad y los derechos humanos están cada vez menos garantizados por regímenes de gobierno global y financiero. La misma sociedad que las niega les asigna un espacio caracterizado por la hipersexualización en el mercado de los cuerpos y es en esa estructura, por demás arbitraria, donde la conquista de un espacio de divulgación cultural puede rescatar vidas a las que no se les dio mayores posibilidades que participar en el mercado sexual.

a. Más allá de lo marginal. Sistema de exclusión

En el presente trabajo hacemos un recorrido de profundas desigualdades que van desde el campo afectivo hasta la subjetivación de mujeres trans y travestis. Todas estas desigualdades se conjugan de forma transversal al pensar en el contexto económico dominado por una distribución de vulnerabilidad y marginalidad sistémica. En un proceso de neoliberalización, la flexibilización y segregación se sostienen a partir de lógicas como individualismo y meritocracia. Para este análisis nos parece pertinente citar a Balibar (2000), quien define la idea de libertad individual como una *apuesta* que se funda en una desigualdad (p. 84). De esta forma, se conforman fronteras como fuentes de conflicto y es allí donde podemos ubicar todo lo que se presente como diferente. Ninguna frontera es natural, su representación se institucionaliza de manera histórica en diferentes esferas como “límite” o “estigma”. En este sentido, para el autor, la profundización de fronteras internas para establecer diferencias activas y un control de conductas sociales forma parte de la exclusión. A quienes la componen se los interpela como sujetos “libres” que deben movilizar su propio comportamiento y asumir la responsabilidad por sus elecciones. Camila Sosa Villada (2022) en *Soy una tonta por quererte* tiene un personaje que cuenta acerca de la felicidad que le genera poder compartir con sus amigos scones hechos con la receta de su madre, está receta sólo la puede hacer cuando tiene buenas noches de trabajo, acerca de esas noches relata:

“Pero las noches con suerte son escasas y espaciadas entre miles de noches tristes, repetidas una tras otra, en donde la ganancia apenas alcanza para un cuarto de pan negro. Épocas del año en donde ser prostituta pesa cómo un abrigo de piedras” (*La noche no permitirá que amanezca*; p. 44)

Frente a este escenario, las mujeres trans y travestis están doblemente excluidas, ya que no acceden de manera igualitaria a las mismas oportunidades por fronteras de clase y de género. Por tal motivo, a partir del trabajo de Balibar (2013), entendemos que la marginalidad de travestis y mujeres trans se sostiene llama regímenes de violencia, donde los lazos de solidaridad desaparecen y como resultado son individualidades que deben cuidar de sí mismas en escenarios donde se habilita una extrema violencia, segregación y la transfobia. En *Poesía Recuperada* Naty Menstrual escribe: “Ser otro. lejano. apartado. diferente. Ser otro. el que no comulga. el que no consiente. resiste. espejo adversario. acusador. acristalado terapeuta. insolente. no muestres” (p. 61). Esta idea de lejanía para con el resto de la sociedad es una idea que insiste a lo largo del corpus. El colectivo trans y

travesti sufre una segregación que las enfrenta a una división entre sujetos por solo devenir con un género diferente. Frente a esta exclusión histórica, Marlene Wayar (2018) declara: “Pueden deshumanizarnos, pueden hundirnos en la mierda que desde ahí mismo florecemos. Somos la flor de loto floreciendo hermosas, atractivas, absorbiendo nutrientes del fango en el que nos hunden” (p. 24).

En un contexto mercantilizado, signado por el individualismo, se produce la destrucción de lazos sociales y la banalización de los derechos humanos. En esta línea, ya vimos que la falta de modelos identificatorios y su construcción desde lo abyecto les otorga una no-identidad. Como resultado, en contextos de mercantilización extrema se “habilita” un recrudecimiento del odio y violencia contra esa identidad construida desde un otro como indefinible e imposible. En *Pendeja* Carolina Unrein denuncia:

“Ellos siempre nos van a demonizar. En sus ojos siempre seremos los monstruos, los rechazados, los invertidos, los desviados, las brujas y las locas que no quisieron normalizarse y se convirtieron en todo eso que ‘está mal’, que es ‘feo’, que ‘no se debe’ y que ‘no hay que hacer’” (p. 47)

En las autoras se puede observar una multiplicidad de narrativas disímiles entre sí que se ocupan de abordar diversas temáticas con una mirada crítica con relatos que exponen menor o mayor violencia al plasmar las dificultades y problemáticas del colectivo que son parte. Como expusimos, sus condiciones materiales y simbólicas de existencia responden a un contexto que excluye y violenta a las minorías haciéndolas responsables de sus desventajas. En *La novia de Sandro* (2020) Camila Sosa Villada escribe:

“La selección natural perdió el rumbo y el hombre se siente por encima de la fauna y de la flora. (...) Hombres, mujeres, niños, adolescentes y ancianos se creen mejores que las travestis. (...) Los heterosexuales se creen mejores que los homosexuales, pero el homosexual con dinero se siente mejor que el puto pobre” (p. 65)

La vulnerabilidad y estigmatización son naturalizadas, por lo que deben adaptarse a un escenario de mercantilización de toda actividad humana donde no existen o se limitan las posibilidades de prácticas y modos de vida alternativos. Como respuesta, en *Hojarrascas* Susy Shock afirma “Y entonces la única certeza es el fracaso, ese es nuestro punto de encuentro. Desde ahí estallarán los nuevos hallazgos”. En este escenario, desde una génesis de la desigualdad, existen vías de agencia política en la búsqueda de formas comunitarias. Desde el fracaso, la carencia y la vulnerabilidad se encuentra una salida

siempre con otros. En esta línea, Silvia Federicci (2017) propone pensar cómo la mercantilización supone un rompimiento: “la dominación mercantil se vuelve no solo contra la solidaridad de grupo sino contra la solidaridad dentro de nosotros mismos”. Pensar cómo trabajar para reponer, construir y sostener lazos que se alimenten de relaciones contra sistémicas será indispensable para vislumbrar un presente y futuro diferente. La autora indaga en la centralidad de retomar la potestad sobre nuestros cuerpos como punto de partida. “Nuestra lucha entonces ha de comenzar con la re-apropiación de nuestro cuerpo, la re-evaluación y re-descubrimiento de su capacidad para resistir, y la expansión y celebración de sus potencias, individuales y colectivas” (*Op.Cit.*). La comunidad LGBTQ+, como lo vimos en capítulos anteriores, viene dando muestras de que la supervivencia en grupos de sostén es una salida posible a la crisis. Vir Cano (2021) desarrolla la idea de *unir* como un “conjuro biopolítico contra la segregación y la vulnerabilidad, estrategia de acción concertada y necesidad de todo ser viviente: constituye una de las más importantes fuerzas creativas y destituyentes” (p. 69). La autora confiere a la unión una forma de actuar en conjunto más allá de toda disidencia, con el efecto de poder compartir alegrías y tristezas, articular fuerzas y pensamientos, para poder resistir. La hermandad o cofradía travesti y trans, aún con sus diferencias, opera en este sentido como una estrategia afectiva de combate contra la violencia e indiferencia. En consonancia con la autora, encontramos en la obra *Pendeja* de Carolina Unrein la siguiente declaración para su Diario:

“Es re importante recordar que no estoy sola, que ese enojo, esa furia que ahora me estoy permitiendo sentir, lo sienten también un montón de personas como yo, que buscan generar cambios en el mundo que convivimos vos y yo y que a veces puede ser tan hostil (...). O a veces, solamente verse las caras, y abrazarse”. (p. 49)

Frente a un sistema que sólo nos aísla para la competencia y desunión existe una respuesta política de les marginades que se organizan, no sólo para transformar sino para transformarse en el motor orgánico desde el orgullo de ser diferente. Carolina continúa, “En todos los lugares del mundo/ las travas, las maricas y las tortas salimos a desfilas con orgullo nuestras realidades (...) Orgullo de transmutar/ de transicionar/ de transgredir tus ideales de los que debe ser una cosa o la otra” (p. 49). Establecer de qué son parte, identificar dónde hay solidaridad es una declaración recurrente que hace sentido al pensar en las condiciones de violencia en forma de desigualdad económica y social sistemática en las que son obligadas a vivir.

Material literario como generador de otros espacios posibles

El campo literario abre un espacio dentro de un contexto signado por la profundización y persecución de la diferencia. Narrativas que funcionan como una crítica desestabilizadora colaboran en la fundación de un orden que responda a estructuras más flexibles, menos adoctrinantes y, por sobre todo, más solidarias. La precariedad en la que son sumidas a raíz de un sistema de segregación está definida por los medios sociales y políticos con los que pueden manejar su situación, esta precariedad está inducida sistemáticamente²⁶. Por este motivo, el encuentro con otras cobra otros significados en los que el apoyo, la fraternidad y la comunidad garantiza la supervivencia. Escribir desde la carencia se convierte en un ejercicio esperanzador para la materialización de aquello que se presenta como lejano e imposible en contextos de profundización de las fronteras. Donde hay vulnerabilidad hay resistencia. En este punto, nos interesa la declaración de Camila Sosa Villada en una entrevista donde ilumina: “Mi primer acto de transvestirme fue escribir”²⁷. Repasamos nuevamente la idea de Nelly Richard (1993) que repara en la potencialidad transgresora de la escritura cuando tiene el poder de correr el sentido impuesto y así utilizarla para inaugurar un movimiento en lugar de confirmar un registro que no es propio y viene con el lenguaje. De esta forma, hay un carácter liberador que nace desde el cuerpo y la experiencia para dar otra vida a las palabras desde la carencia misma. Entonces podemos volver al cruce de la práctica cultural como acto político emancipatorio. Susy Shock en *Realidades* (2020) hace una crítica en este sentido: “Desenmarcarme... prontamente, lo más urgente posible, hay un lío feroz de cuadraditos demasiado parecidos” (p. 92) y amplía “Ahorca... el marco, nos quiere a todos iguales”. Esta idea de escape hace grieta en el sentido de la palabra misma, es una proclama a la diferencia, esa misma diferencia que es utilizada para justificar tanta violencia.

Para finalizar, es interesante pensar cómo con el avance de la intolerancia propia de la neoliberalización se vuelve indispensable la defensa y protección de espacios artísticos que inviten a rumiar nuevas alternativas de pensar el mundo que nos rodea. El mercado neoliberal, de por sí competitivo, intentará absorber y transformar todo desarrollo. Por este motivo, indagar en narrativas propias de colectivos marginados nos invita a repasar propuestas más solidarias. En esta línea, Bernabé nos ofrece una idea que nos permite pensar la inseparable dicotomía presente a lo largo del trabajo: “La intersección entre

²⁶ Butler en *Conversaciones “Vidas en Lucha”*(2019) responde que la precariedad es la condición por la cual existen personas que no tienen garantizadas las necesidades básicas como casa, trabajo, salud, y comida. Precariedad es la condición que determina si una vida será posible de ser vivida.

²⁷ Granados, M. (8 de febrero de 2022) La Cruda. *Camila Sosa Villada - Trava mala*. Recuperado de: <https://open.spotify.com/episode/1gt7ceMNTHOt1rz134wNh4>

política y cultura no solo es clave para el mantenimiento de un sistema, sino también para su sustitución” (p. 214).

b. Aparatos de captura (industria literaria)

La diversidad sexual ha sido históricamente ocultada y estigmatizada en nuestra cultura. Las formas de representación que sí lograron ser construidas, en un número muy reducido de obras literarias, muchas veces fueron censuradas. Hoy en día el mercado ofrece un amplio abanico que aporta a la producción de comportamientos deseables en una sociedad, pero este avance debería leerse en una compleja articulación entre arte, política y mercado. La interpelación de nuevos sujetos políticos busca promover un salto a las lógicas neoliberales de cálculo económico. No obstante, el Estado-Nación es el encargado de reducir la complejidad o desorden apelando a una *simplificación* (Balibar; 2005). El Estado construye desde sus discursos una mirada lavada también de la diversidad sexual, al vaciarla de su sentido democrático para volverla mercancía. En *Batido de trolo* Naty Menstrual crítica esta construcción desde *Bs As Gay Friendly Park* “No se pierda la gran inauguración del 2010, en el año del BI centenario. Un PRO...yecto de tolerancia del Gobierno de la Ciudad... no se podrán casar... pero sí o sí... la van a pasar geniall. NUEVO BS AS GAY FRIENDLY PARK. NADA EN EL MUNDO TE VA A GUSTAR MÁS” (p. 122). Se reproduce un aspecto comercial donde la diversidad sexual es “celebrable” y “festejable”, donde el orgullo se convierte en una herramienta de venta. Mediante el sarcasmo denuncia la cosificación exitosa por parte del Estado que procura instalar la idea de una ciudad amigable para la diversidad, cuando en realidad lo vacía de toda carga política y oculta la desidia en cuanto a la creación de políticas públicas que protejan las diversas identidades sexuales en todas las dimensiones de la vida social. El *decir* como práctica discursiva que se propone intervenir en la trama política puede transformarse en procesos de cálculo económico en propaganda. Así la política se disfraza para vaciar de sentido al apelar a lo afectivo y evitar toda forma de transformación profunda. De esta forma, la diversidad, tal como señala Naty, cae en un escenario de despolitización para la construcción de bordes de consumo para todo aquel que se identifique con aquello que promueve lo contrario a toda emancipación: el consumo.

A modo de síntesis, como sostiene Bernabé (2018) la diversidad en el neoliberalismo se comporta como un producto en un mercado. Que una reivindicación netamente política, como los derechos LGBT, sea utilizada como propaganda es el síntoma, el problema más superficial. Lo trascendental es que la diversidad pasó a formar parte de nosotros como una

identidad que cotiza casi en un mercado, de forma que cuanto más diversos seamos, nuestro valor es mayor. Con la política hemos pasado de tener una relación de clase y colectiva a una individual y aspiracional. Las intenciones originales del productore tienden a difuminarse y da lugar a fetichismo en torno a la mercancía, por lo que la producción cultural no se democratiza realmente, sino que se cosifica (p. 53). Los libros de las autoras estudiadas corren el riesgo de caer en la misma lógica: ser objetos consumidos por el sector más progresista de la sociedad, que busca construir su propia identidad, pero no involucrarse con las luchas que en ellos se manifiestan.

c. Hacia la conquista de espacios

En *Diccionario travesti, de la T a la T* (2018) Marlene Wayar declara: “Entendemos el campo del lenguaje como un terreno prioritario de lucha constante” (p. 84). Testimoniar la violencia que la rigidez de los roles de género ha ejercido sobre ellas pone al descubierto un mundo que pocos se han atrevido a narrar y permite crear modos distintos de pensarse en la sociedad y habitar la humanidad: desde el cuerpo travesti y trans. La publicación de nuevas obras, como las estudiadas en el presente ensayo, deja en manifiesto que lo que ha cambiado es la capacidad de expresión y difusión de estas subjetividades e identidades, antes acotadas a ediciones marginales y hoy codiciadas por las grandes editoriales. En este sentido, podríamos abonar al trabajo de Nelly Richard (1993) sobre obras con temáticas homosexuales en Chile, cuando define que estas obras fracturan el discurso oficial de la cultura dominante a partir de configurar una *subjetividad tráfuga* a los códigos impuestos, que construye al mismo tiempo una nueva *identidad-referencia* como reivindicación. El género de la autobiografía se entrelaza con el de ficción para exponer la realidad y a la vez construir universos ficcionales en los que la emergencia de una nueva subjetividad impone una fuga al código dominante. Estas identidades-referencia se fracturan también en la multiplicidad de obras, logrando así una concatenación gráfica de ser, vivir, y desear lo travesti o trans. El desdibujamiento de las fronteras permite que el lenguaje se convierta en testimonio y experimento al mismo tiempo. En *Soy una tonta por quererte* (2022), Camila Sosa Villada escribe:

“Tres meses después, la hija travesti de Don Sosa y La Grace, o sea yo -en la escritura es inútil disfrazar una primera persona porque los escritos comienzan a enfermarse a los tres o cuatro párrafos-, estrenaba *Carnes Tolendas*. Porque además de gustarme ser puta, me gustaba el teatro”. (p. 13)

Las experiencias de vida que se relatan en las novelas, cuentos y poemas nos muestran cómo la mera existencia travesti y trans es en sí un acto de resistencia al binarismo constitutivo del Estado moderno. Las leyes sancionadas como la del Matrimonio Igualitario, el Cupo Laboral travesti-Trans y la Identidad de Género, junto con el decreto que reconoció el género no binario en los documentos de identidad, sin dudas abonan a una sociedad más justa. Sin embargo, para alterar las condiciones en las que se cimientan las desigualdades y las violencias en las vidas de travestis y trans se requiere mucho más que legislaciones y reformas institucionales.

Mientras los gobiernos declaran ser inclusivos a través de estas medidas y el uso de distintos símbolos, como el lenguaje inclusivo y los colores de la bandera LGBT, el presente y futuro de la comunidad, y de la sociedad en su totalidad, sigue sin cambiar de fondo. Queda además al descubierto que no buscan realmente el bien común cuando, mientras tanto, demoran la aplicación de la Ley de Cupo laboral travesti-trans en el sector público. Como sostiene Nicolás Cuello (2018), “se utilizan de forma instrumental las demandas y reivindicaciones de las poblaciones LGBT con el fin de justificar la profundización de políticas liberales y conservadoras, que reproducen las condiciones de posibilidad de este capitalismo voraz”. En este sentido, cabe mencionar también el término *pinkwashing*, que es empleado para denunciar el uso propagandístico de políticas públicas, discursos mediáticos, térmicas afectivas y producciones visuales que trabajan afirmando positivamente la vida de las personas disidentes, garantizando su identidad, su seguridad y sus consumos, mientras se lavan culpas y enmascaran el despliegue de políticas capitalistas.

Ante este fracaso y el colapso del planeta, no hay tiempo para discursos complacientes. Se precisa una agenda de diversidad que dé las batallas necesarias para que no sean las infancias quienes tengan que seguir cargando con la presión de encajar en un mundo que no está hecho, ni pretende realmente estarlo, a su medida. En este sentido, nos interesa particularmente una reflexión de Julieta Massacese de su ensayo titulado *De este lado. Notas sobre el cissexismo*, donde escribe: “El activismo trans comenzó a contestar y a poner en jaque a los activismos gays, lésbicos y/o feministas con mayor énfasis y a mostrar la pertinencia del análisis del cissexismo como un problema de primera necesidad” (p. 79), la ampliación de derechos civiles para ciertas minorías no alcanza para transformar la raíz del problema. Como vimos anteriormente, el sistema que ordena el mundo debe ser transformado en su base para alcanzar un cambio cultural en donde no sea concebible violentar subjetividades diferentes. Las organizaciones LGBT remarcan la urgencia por incorporar la perspectiva transfeminista en los distintos niveles del Estado para que la

diversidad deje de ser una figura retórica y se convierta en una realidad material. En el camino, la escritura ha significado para las identidades disidentes un espacio de intervención política, una manera de avanzar subterráneamente sobre el espacio social. En *Hojarascas* (2020) Susy Shock escribe:

“Esa es la defensa contra la mentira, país, metaforizarnos en la pelea, poetizarnos las nalgas, y huir de la muerte, tan cerca, tan conurbana, tan salteña, tan dando vueltas en la zona roja de La Plata, tan vestida de Democracia, tan arropada de sentencia, tan únicamente heterosexuala... que esa también es otra mentira”.

Escritura desde el margen

La literatura como campo de activación y resistencia, como vimos a lo largo del recorrido, ofrece un universo de niveles en los que se disputa lo afectivo, lo imaginable y la desidentificación de modelos construidos artificialmente con el fin de disciplinar y agenciar la vida de los sujetos. Para responder a la pregunta acerca de la potencialidad de las obras como materia que interpela a la organización política, apelamos nuevamente a los aportes de Nelly Richard (1994) acerca de producciones culturales que funcionan como “zonas de fractura simbólica de los códigos oficiales del pensamiento cultural” (p. 61). Como vimos anteriormente, la autora habla de nuevas subjetividades-referencia y, en este caso, sumamos la idea de alterar la significación. En ellas se trata de quebrar las palabras que representan la norma. Como sostiene la autora, existe una postura enunciativa que tiene que ver con la producción desde los márgenes, donde el descarte y la marginalidad ubicada en las fronteras del poder simbólico pueden reconvertirse en un lugar potente para la crítica social (p. 65)²⁸. En esta línea, podríamos decir que las obras trabajadas interpelan desde el *margen* en la cultura para generar nuevos códigos que invoquen y evoquen la realidad material de sujetos silenciados y marginados por sistemas como la heteronormatividad cissexual y el neoliberalismo y de este modo, desde la frontera, conquistar un espacio. ¿Cómo? Como lo hace Susy Shock en *Realidades* (2020) donde escribe: “-¿podemos hablar, entonces, de la felicidad de parirnos? -es gozoso parirse, sí. - Será por eso que nos cuesta este abismo de mutarnos? - ¿Vos decís que le huimos a este recrear porque desconocemos la dicha de hacerlo? -Claro” (p. 120). El deseo que impulsa este renacer y lo

²⁸ Nelly Richard (1994) analiza el movimiento artístico chileno llamado “la nueva escena” en donde inauguran una nueva forma de crítica social instalada en el *concepto-metáfora del margen*: “Buscaba desorganizar las reglas de composición del orden que le dan sistematicidad al poder desde el *entremedio* de sus lógicas de funcionamiento simbólico y comunicativo”(p. 65).

gozoso de concretarlo opera en una red de códigos sociales y culturales que históricamente se propuso ocultar y distorsionar la trayectoria de subjetividades diversas, construir una inherente tragedia alrededor de su existencia. De este modo, se cuele un nuevo sentido que nace desde los límites y se aprovecha para ampliar y democratizar, resistir y luchar, visibilizar y humanizar el mundo que habitamos.

A modo de recapitulación

Marlene Wayar (2018), señala que el Estado durante muchos años se limitó a abordar una identidad dicotómica: hombres y mujeres, y allí organizó en torno a lo dominante y lo subalterno, para que el resto se ajuste a categorías de enfermos o criminales. Identidades en proceso de reconocimiento, a partir de romper con las normas de género, desafían el sentido de lo normado imponiendo representaciones estéticas sobre cuerpos que son marginados. Lohana Berkins en *Cumbia, Copeteo y Lágrimas* del 2007, decía: “Las instituciones no nos construyen cómo posibles participantes de sus políticas públicas; la mayoría de las y los funcionarios no se ocupan de conocer y atender nuestras necesidades y demandas y tampoco hay trabajo por modificar las rutinas institucionales que nos impiden acceder a estos espacios y recursos” (p. 153). Desde la carencia de todo reconocimiento, incluso estatal, y con estructuras económicas de profunda exclusión se resistió contra la desidia de vivir obligadamente bajo regímenes cis-heterosexuales. Para Georgi (2014) toda administración de vida y cuerpos es esencialmente política, por consiguiente, artificial y arbitraria, pero también inestable y reversible, por lo tanto, es susceptible de ser alterada. En consecuencia, con un contexto de violencia, segregación e individualismo el colectivo trans y travesti sigue experimentando formas alternativas de organización que tienen como resultado una comunidad activa y solidaria con más recursos y herramientas para la conquista de los derechos que aún no alcanzaron. Fracturar el lenguaje para pensar y conocer otras formas de habitar en sociedad de manera más comunitaria se vuelve indispensable para poder superar contextos de extrema vulnerabilidad para colectivos que sufren violencia social y económica. En este plano, la escritura con la potencia transgresora de poder fracturar el sentido dominante en la cultura permite que nuevas subjetividades emerjan como identidades-referencias capaces de poder inscribirse políticamente como sujetos que operan desde los márgenes de la cultura para la ocupación, disputa y transformación de los significados que circulan en la sociedad.

A modo de conclusión

A lo largo de este ensayo transitamos las obras publicadas por Camila Sosa Villada, Carolina Unrein, Susy Shock y Naty Menstrual, porque consideramos que estudiarlas es de suma relevancia para el campo de Ciencias Sociales en general y el de las Ciencias de la Comunicación en particular. A partir de distintas citas de sus autobiografías, poemas y ficciones encontramos en sus propios relatos tanto las representaciones del mundo que militan para dejar atrás como las que abonan la génesis de uno distinto. Consideramos que el hecho que quienes siempre fueron habladas tomen la palabra para hablar sin tapujos de sus propias vivencias y sentires, ya sea desde lo autobiográfico como desde lo ficcional, construye nuevas formas de entender el mundo social y a ellas, por primera vez, como sujetos narrados en primera persona, libres de todo sesgo impuesto. Este recorrido no hubiese sido posible sin los aportes teóricos de autoras como Marlene Wayar y Lohana Berkins, no sólo como pensadoras que nos abrieron intelectualmente a otra corriente crítica, sino como voceras de una realidad lejana que rompe con la centralidad cis hetero de los discursos. Sus trabajos, que van desde la revista *El Teje* hasta cada locución en la esfera pública con motivo de su militancia por los derechos humanos, son intervenciones desde los márgenes de una cultura compartida que impugnan todo determinismo heterosexual. Sus denuncias son fisuras en el bloque de sentido. Estas fisuras, señala Nelly Richard (2008), son irrupciones que descubren las maneras en que el poder juega y se organiza para imponer sobre los cuerpos modos, formas y maneras de ser, siendo la cultura un medio ideal para la imposición y disciplinamiento a partir de los códigos y signos que en ella se generan.

La escritura corporal, muchas veces adjudicada a la femenina, encuentra en dichas obras una modulación que huye de todo esencialismo, pero al mismo tiempo se sirve de una experiencia constitutiva. Se trata de escrituras fugitivas nacidas de la carencia y que atraviesan el lenguaje, mediante trayectorias individuales y colectivas, con el deseo de escapar a lo culturalmente impuesto. Es justamente por el hecho de no poder definirse como una categoría definitiva, y por tratarse de autoras que políticamente se definen en su propio devenir, donde reside para nosotras lo novedoso en el cruce del arte, el género y la política. Este fenómeno no puede leerse por fuera de una fuerte militancia, que en gran medida es el resultado de una ola feminista que, entre otras reivindicaciones, lucha por democratizar las voces. Al mismo tiempo, estas narrativas se suman a un correlato de obras literarias nacionales y latinoamericanas que abrieron camino a nuevas representaciones en el campo cultural para subjetividades disidentes.

El campo de la cultura siempre funcionó como escenario y micrófono de las voces silenciadas. El arte alternativo/ *under*/ contestatario ocupó un rol central en la proyección de toda transformación social. Como en otros momentos de la historia, encontramos en la literatura de las obras trabajadas no sólo una crítica al sistema de poder, sino también a sus representaciones que encarnan toda la violencia que lo sustenta. La Literatura, por tanto, puede ser leída como el registro de una época, pero es más que eso. Sus obras operan en la esfera de lo público como productoras de subjetividad y como terreno de configuración de prácticas y lazos sociales. Las autoras contemporáneas estudiadas en este ensayo dan cuenta del sufrimiento, la persecución y el hartazgo vivido por una comunidad que fue ridiculizada, negada y silenciada sistemáticamente, pero sus relatos están lejos de quedarse anclados como testimonios victimizantes. Ellos son sobre todo el reflejo de las estrategias que supieron tejer en el encuentro con sus pares, del goce experimentado cuando pueden vivir según su propio deseo y convertirse así en referencias vitales para las generaciones presentes y futuras. Las mismas autoras relatan lo importante que significó para ellas el instante en que encontraron en distintos medios, como en la televisión, el teatro o la música, una artista que materializó en su persona otro modo posible de ser y estar en el mundo, que hasta ese momento no se encontraba en el campo simbólico de consumo y solo cabía fantasear en soledad. Es por lo tanto en la experiencia propia, siempre individual y colectiva, donde se dan los procesos productivos de subjetividad (Cano, 2018: p. 7). Narrar sus propias historias desde una retórica del orgullo es fundamental para subvertir la reclusión impuesta históricamente por la hegemonía narrativa.

Actualmente el paisaje editorial está cursando un proceso de cambio que beneficia la publicación de obras que rompen con los cánones universales signados por un sistema binario y heteronormativo. Dentro del neoliberalismo y las prácticas de asimilación del mercado, estas obras funcionan como fugas del mismo sistema opresor y se constituyen como saltos en una línea de precariedad, en la que el *artivismo* deja huella. Su fin no es insertarse en una sociedad destinada al fracaso de sus instituciones y defensores, sino el de proponer las bases de una nueva sociedad donde el abrazo desde las infancias sea lo primordial. En consecuencia, sus trabajos contribuyen -aún si así no se lo propusieron- con una transformación cultural, política y social. Con la palabra como arma, la escritura desde el margen se carga de cuerpo, contradicciones y múltiples identificaciones para conquistar el lenguaje y así *trans-formarlo* todo. En esta línea, la conquista, el desplazamiento y la transformación de la palabra da lugar a otras narrativas posibles que operan en un escenario de lucha política y social, que pugna por un reconocimiento humanitario de vidas que fueron históricamente inhabitables. Por tal motivo, consideramos que sus denuncias, sus críticas y sus goces confluyen en una literatura multifacética como respuesta política a

una sociedad tan hipócrita como indiferente. Las narrativas alimentadas de melancolía, violencia y orgullo nutren un ejercicio militante que respalda la politicidad de lo privado en su carácter más urgente: el de gritar por su existencia para desestabilizar toda norma que las condene a permanecer en lo abyecto. Esto permite que trayectorias similares, antes inviables, puedan identificarse y ser representadas en historias llenas de deseo, amor y respeto, aún en contextos de desigualdad y marginación propias de un sistema que explota y rompe todo lazo de solidaridad.

A partir de este ensayo proponemos abrir nuevos interrogantes para seguir indagando en la literatura contemporánea con perspectiva de género que, sin escapar a la oposición femenino-masculino que estructura el mundo, pretende escapar a todo determinismo (Richard; 2008). Al hablar de los textos reunidos en *Nadie viene sin un mundo. Ensayos sobre la sujeción e invención de uno mismo* (2018) Vir Cano expresa: "Todos buscan, también, abandonar el formato *paper* o del artículo al que nos tiene acostumbrados la academia, para ejercitar la escritura ensayística que se piensa -y se propone- como un ejercicio intelectual en de-construcción, como una reflexión un poco a tuestas y en veremos" (p. 11). En este sentido, al mirar atrás no podemos imaginar otro tipo de escritura que no sea la reflexiva. Nuestro lugar de enunciación, lejos de toda clausura de sentido y sin soslayar nuestra subjetividad feminista y, sobre todo, nuestro propio devenir hetero-cis, habla desde el profundo interés por buscar nuevas lecturas que desafíen el sentido, que lo desestabilicen en pos de una mirada más completa del mundo que habitamos. Como dice Donna Haraway (1991), es preciso comprender y hacer explícito desde dónde escribimos, puesto que "ocupar un lugar implica responsabilidad en nuestras prácticas" (p. 333).

Concluimos este ensayo con el anhelo de haber logrado el objetivo de hacer un mínimo de justicia a los sentires, reclamos y deseos expresados por las autoras en sus obras, que representan a muchas otras anónimas de toda una comunidad. Consideramos que la mejor forma de hacerlo es volver a hacer referencia a la pluma de una de ellas, porque nuestras palabras como mujeres cis están de más cuando son las travestis y trans quienes vienen gritando a viva voz su verdad, que necesita que de una vez por todas que todes escuchemos y nos hagamos cargo de este cambio cultural de raíz que es necesario y urgente. Es importante destacar que por más avances que existan en la materia de derechos LGBT, que son derechos humanos, la esperanza de vida de la comunidad sigue sin superar los cuarenta años. Entendemos que todo lo desarrollado hasta aquí se puede condensar en lo que expresa Susy Shock en el siguiente fragmento del poema publicado en *Hojarascas* (2020):

"En todo caso hablo de un sueño,

de guerrilla empoderada,
que nos de alas y nos de viento,
y nos de furia,
y desparrame, más que rejunte,
porque si hay algo que sabemos,
-y tenemos a cada una de las que no están para demostrarlo-
es que, aunque el miedo atrapa,
igual salimos,
con los chillidos de la venganza
para no quedarnos también muertas,
venganza que puede ser soñarnos viejas,
o insistir en eso de metaforizarnos,
como armar la olla grande de la risa
y que de ahí comamos todas,
para exorcizar la desesperanza juntas (...)"

Corpus

Menstrual, N. (2008) *Continuadisimo*. Buenos Aires: Editores Ignorantes.

Menstrual, N. (2016) *Poesía Recuperada*. Buenos Aires: Zindo & Gafuri Ediciones.

Menstrual, N. (2019) *Batido de troló*. Buenos Aires: Editores Ignorantes.

Shock, S. (2016) *Crianzas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Muchas nueces.

Shock, S. (2017) *Hojarascas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Muchas nueces.

Shock, S. (2020) *Realidades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Muchas nueces.

Sosa Villada, C. (2015) *La novia de Sandro*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tusquets Editores.

Sosa Villada, C. (2018) *El viaje inútil*. Córdoba: Ediciones DocumentA/Escénicas.

Sosa Villada, C. (2019) *Las Malas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Planeta.

Sosa Villada, C. (2022) *Soy una tonta por quererte*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tusquets Editores

Unrein, C. (2019) *Pendeja: Diario de una adolescencia trans*. Buenos Aires: Editorial Chirimbote.

Unrein, C. (2020) *Fatal: una crónica trans*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Planeta.

Bibliografía

- Balibar, E. (2000) *La filosofía de Marx*. Buenos Aires: Editorial Nueva visión.
- Balibar, E. (2013): *Ciudadanía*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo.
- Balibar, E. (2005): *Violencia, identidades, civilidad. Para una cultura política global*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bernabé, D. (2018): *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Madrid: Akal.
- Berkins, L. (2007). *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*. Buenos Aires: Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual.
- _____ y Fernández, J. (2005). *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual) Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Bernabé, D. (2018): *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*, Madrid: Akal.
- Butler, J. (1993) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2004). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2017): *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J., Cano, V., y Fernandez Cordero, L. (2019); *Vidas en Lucha. Conversaciones*. Buenos Aires, Katz Editores.
- Cano, V. (2021). *Borrador para un abecedario del desacato*. Buenos Aires: Editorial MadreSelva.
- Cano, V. (2018): *Nadie viene sin un mundo. Ensayos sobre la sujeción e invención de unx mismx*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Madreselva.
- Casado, L. (2019) *Para ver La Bella y la Bestia: Análisis de las narrativas audiovisuales en torno a las construcciones de los roles de género y las sexualidades en los personajes de Disney*. Dirección de Lucas Díaz Ledesma, Buenos Aires.
- Cuello, N. (2018): *Contra la promesa de lo queer*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Mora (B. Aires) vol. 24 no. 1.
- Federicci, S. (2017): "En alabanza del cuerpo danzante" (originalmente "In praise of the dancing body", en revista A beautiful resistance: everything we already are), disponible en

<http://brujeriasalvaje.blogspot.com.ar/2017/06/en-alabanza-del-cuerpo-danzante-por.html?m=1>, traducción de Juan Verde.

flores, v. (2015). *Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad. Reflexiones sobre el daño*. En v. flores, *Pedagogías Transgresoras*. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones.

flores, v. (2019). *Una lengua cosida de relámpagos*. Buenos Aires: Hekht.

flores, v. (2013). *interrupciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*. Neuquén: La Mondonga Dark.

Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____ (1970). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.

Giorgi, G. (2014). *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Guattari, F. y Rolnik S. (2005) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Petrópolis: Editora Vozes.

Hall, S. (1994). *Codificar y decodificar*, tomado de Entel, A., *Teorías de la Comunicación*, Docencia, Buenos Aires.

Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Ediciones Cátedra.

hooks, b. (2001). *Eros, erotismo y proceso pedagógico*. Brasil: Autêntica Editora. Traducción: Gabriela Herczeg.

Jacoby, R. (2011). *La alegría como estrategia*. En A. Longoni (ed.). *El deseo nace del derrumbe*. Roberto Jacoby. Acciones, conceptos, escritos, pp. 410-412. La Central-Adriana Hidalgo-MNCARS-Red Conceptualismos del Sur.

Le Blanc, G. (2008). *El pensamiento de Foucault*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lorde, A. (2019). *Los diarios del cáncer*. Chile: Ginecosofía.

Massacese, J. (2018): *Nadie viene sin un mundo. Ensayos sobre la sujeción e invención de unx mismx*. "De este lado. Notas sobre el cissexismo". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Madreselva.

Perlongher, N. (1997). *Prosa Plebeya*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Preciado, P. B. (2000). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima

Preciado, P. (2000). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima

Radi, B. y Sardá-Chandiramani, A. (2016). *Travesticidio / transfemicidio: Coordenadas para pensar los crímenes de travestis y mujeres trans en Argentina*. Publicación en el Boletín del Observatorio de Género.

Ramos, J. (2021) *Desencuentros de la modernidad en América Latina, literatura y política en el Siglo XIX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Ribeiro, D. (2017). *Lugar de enunciación*. Buenos Aires: Ediciones Ambulantes.

- Richard, N. (2008): *Feminismo, género, y diferencia(s)*. Santiago de Chile, Editorial Palinodia.
- Richard, N. (1993): *Masculino/Femenino: Prácticas de la diferencia y la cultura democrática*. Santiago de Chile: Atenea Impresores.
- (1994): *La insubordinación del signo (Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis)*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto propio.
- Schwaab, D. y Yanantuoni, J. (2018) *Drogas, literatura y subjetividad. Breve genealogía de las conciencias alteradas*, dirección de Alejandro Kaufman, Buenos Aires.
- Testa, S. (2018). *Cuerpxs en fuga. Las praxis de la insumisión*. Chubut: Ediciones Espacio Hudson.
- Wayar, M. (2018). *Travesti/ Una teoría lo suficientemente buena*. Buenos Aires, Editorial Muchas Nueces.
- (2018). *Diccionario travesti, de la T a la T*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La Página Ediciones S.A.
- Wayar, M. (2007). *Cumbia, copeteo y lágrimas: informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales.
- Woolf, V. (1929). *Un cuarto propio*. Buenos Aires: El cuenco de plata